

SPANISH

***¿Qué le está diciendo Dios a la
Iglesia a través de la pandemia?***

17-19 May o2020

WORLDWIDE

AFI2020

Apostolic Fellowship International

Giovanni Traettino

¿Que nos está diciendo Dios con esta Pandemia?

El Coronavirus y la respuesta de Dios

AFI 2020 - Veinte años desde Positano

Habíamos programado la reunión de este año en Lisboa. Con motivo de celebrar los 20 años de AFI, que surgió en Positano. Luego la sorpresa y la tragedia del Coronavirus nos impuso la obligación de anularlo. Los de delantal blanco y los científicos, los de terapia intensiva y aquellos de los servicios fúnebres. Tanto, que muchos debieron recurrir a las fosas comunes y a los camiones militares. Los cementerios no realizaban funerales... Eran protagonistas y símbolo de jornadas muchas veces vacías, y de noches agitadas. Eran los íconos que mostraban la dimensión y la gravedad de una de las tragedias más graves que nuestra humanidad haya atravesado o sufrido.

Una Consulta online

Debemos estar agradecidos a los hermanos que han mostrado su rapidez al pensar en una consulta “online” para sentir la alegría de volver a encontrarnos también este año – claro que dentro de los límites de lo “virtual”.

El tema en Lisboa debía ser sobre el Espíritu Santo (*“El Espíritu Santo: Relación y Misión”*). Él continuará siendo el protagonista de nuestras jornadas allí. Pero el nuevo tema será: *¿Qué le está diciendo Dios a la iglesia en esta época de pandemia?* Oramos para que el Señor, a través de las ponencias y el diálogo que se producirá aquí, nos pueda inspirar como solo Él sabe hacerlo.

En los dos días de esta Consulta escucharemos presentaciones por parte de los oradores Himittian y Olowu, hoy; y Mraida y Komanapalli, mañana. Lo harán en forma resumida y breve, ya que ustedes habrán leído sus escritos.

Nos reuniremos luego a diferentes “salas virtuales” online, según los diferentes idiomas, para los comentarios y consideraciones que seguirán luego.

La responsabilidad del virus

Yo también - como es natural - me he hecho algunas preguntas. Y mi reflexión se enfoca de manera particular al tema de la “responsabilidad”. ¿Se le debe atribuir a Dios, al diablo o a la humanidad el escándalo de este mal, y por lo tanto de esta tragedia, así como de algunas otras, hasta mayores, en el pasado? También porque frente a una “ruptura” de esta gravedad, se observa la preocupante tentación de huir de la realidad y encaminarse hacia una dimensión mágica o hacia otra súper espiritual; teorías complicidad, de complots y teologías de evasión, hasta en ambientes cristianos.

Entonces, ¿quién ha introducido el mal en el mundo? ¿Quién es el autor? ¿Quién ha creado el virus? ¿De quién es la responsabilidad? La respuesta de las Escrituras - por lo

menos para nosotros cristianos - debería resultar clara: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...”* (Romanos 5:12). Y Santiago 1.13 dice: *“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie”*. Por no recordar el *“No provoques a ira a vuestros hijos”* de Pablo, en Efesios 6:4, que, refiriéndose a los padres naturales, vale aún mucho más referido nuestro padre espiritual y creador. No. No es Dios. ¡No puede ser Dios el autor de la enfermedad y de la muerte, el creador del mal!
¡La responsabilidad es entonces del hombre! Y con esto concuerda la ciencia. Sobre la pandemia actual del Coronavirus, la profesora Ilaria Capua, de la Universidad de Florida, ha dicho:

“Es una crisis biológica. El homo sapiens lo ha provocado todo con su descuido, arrogancia, codicia, avaricia, tacañería. Es la prueba de que no podemos sobreactuar y darnos el permiso de no ser perdonados por la madre naturaleza. Se necesita proyectar con ella una existencia virtuosa. Construir un mapa mental nuevo, un futuro de menos carreras...”

Y aun cuando se pueda pensar atendible la hipótesis de la creación del virus en un laboratorio de Wuhan, el autor entonces tendría aún más razón de que haya sido el hombre.

La respuesta de Dios al mal

Entonces, ¿cuál es la respuesta de Dios al mal? ¿Tal vez que el asunto no le interesa ya que no es suya la responsabilidad del mal? ¿Quizá nos ha dado la espalda? ¡Absolutamente No! Según las Escrituras Dios permanece siendo nuestro padre, el creador del universo y de la humanidad: *“Hay un solo Dios y padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos y en todos”* (Efesios 4:5-6). Y un punto fundamental de nuestra fe es que Él nos ama. Está escrito: *“Dios amó tanto al mundo...”* (Juan 3:16). Él es el padre: *“de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra”* (Efesios 3:15). Como lo escribió Orígenes, notable padre de la iglesia, en un bellissimo poema titulado “La pasión del Padre”.

“Y el padre mismo, el Dios del universo, lento para la ira y grande en amor, ¿no sufre tal vez de algún modo? ¿O tal vez tú ignoras que cuando se ocupa de las cosas humanas, él sufre una pasión humana? Él sufre una pasión de amor...”

La respuesta de Dios al mal, coherente con su naturaleza fundamental, es una respuesta de amor y de dolor, un deseo apasionado de perdón y de redención del hombre hasta con la entrega total de sí mismo. Al punto de hacerse hombre, venir a habitar con el hombre, venir a morir por el hombre, resucitar y ascender en carne humana a la derecha del Padre a favor del hombre; para venir finalmente a habitar en la carne del hombre. Y ésta es la respuesta de Dios.

Cristo es la respuesta final de Dios

Entonces, ¿cuál es la respuesta de Dios al mal? ¿Cuál es la respuesta a la “esclavitud de la corrupción” (Romanos 8:21) a la cual la ha precipitado el pecado? ¿Cuál es la respuesta al “gemido” y al “trabajo” de la humanidad y a lo creado? ¿Cuál es la respuesta a cuantos “tenemos las primicias del Espíritu” y continuamos en las enfermedades y en los fracasos, en los dolores y en los conflictos de la vida, y gemimos “dentro de nosotros esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo”? Cristo es la respuesta eterna, final y definitiva del Padre al mal del hombre y de lo creado.

El hombre es la respuesta final de Dios

Pero se dirá: ¿Quién puede superar estas cosas? A todos nos resulta evidente la degradación de la tierra y la condición dolorosa de la humanidad. El Coronavirus expone aún más - como en un espejo - nuestra insuficiencia y nuestra fragilidad. Y aun así Dios ha decidido invertir en el hombre. Para ser el guardián del hermano, el guardián de lo creado. Por esto ha mandado al Espíritu Santo a habitar en nuestros corazones. Él es el secreto de la *habilidad* que nos ha concedido para asumir nuestra *responsabilidad*.

Habitados por el Espíritu Santo hemos sido capacitados, juntos, “con todos los santos” (la iglesia), “*mediante la potencia que opera en nosotros, de hacer infinitamente mucho más de lo que pedimos o pensamos.*” (Efesios 3:14-21).

El paradigma de Cristo

Con Cristo en nosotros, “escondidos con Cristo en Dios”, somos entonces llamados a replicar el estilo de Cristo, a tomar, a hacer nuestro aquello que hay en Cristo, el paradigma de vida que hemos visto actuar en nuestra vida: Cristo. Regalo de Dios para nosotros, de hecho, no es solo el mensaje o las enseñanzas de Cristo. El regalo de Dios para nosotros es ÉL mismo, Cristo, ¡la vida entera de Cristo! Juntos con él aprendemos a reinar en la vida y a reinar también en la muerte. En una alternancia de muertes y resurrecciones que, a lo largo del camino, plasman nuestro “hombre interior” siempre más a la imagen de Cristo; y nos adiestran a afrontar los miedos y los desafíos de la vida, hasta el más extremo, que es la muerte. Que en las semanas anteriores ha tocado la puerta de decenas de millones de casas. Sin excluir a cristianos y pastores. Y nosotros, entrenados en la escuela de las muertes y de las resurrecciones, alternando entre las consolaciones y las desolaciones de la vida, podemos afrontar con confianza hasta el último “respiro”. Cristo se convierte en el lugar de nuestra inmunidad, el lugar de nuestra valentía y de nuestra responsabilidad, el lugar de nuestro gozo y de nuestra serenidad. Habremos entonces aprendido a activar lo sobrenatural en lo cotidiano aún en los desafíos dramáticos, para traducirlo en pensamientos palabras y acciones que, operando transformación en nuestra vida, nos concederá incidir en la realidad, y algunas veces transformarla.

Encarnación - Consideraciones de nuestra responsabilidad

¡El Coronavirus es un reloj despertador! Está escrito: “*Dios ha constituido Señor y Cristo a aquel Jesús que ustedes han crucificado.*” (Hechos 2:36) y todavía más: “*Tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria. Por siempre.*” Y “*Él vino para darnos vida y vida en abundancia.*” (Juan 10:10). La primera respuesta al “desorden” causado por el pecado

la ha dado Dios, y es Cristo. Él ha asumido nuestra responsabilidad, con nosotros y en nosotros, frente al mal. Sumergidos en Él y habitados de Él, debemos asumir la parte que nos toca a nosotros. Tenemos una responsabilidad con Dios. Una responsabilidad con el prójimo. Una responsabilidad con la creación.

Somos llamados a ejercer discernimiento

- Partiendo de Cristo, ¿qué nos revela el presente de esta crisis sobre la responsabilidad actual del cristiano?: (a) sobre la condición actual del cristiano en la familia y en la iglesia. (b) sobre la condición de la humanidad y de la sociedad; (c) sobre la condición de la creación.
- Partiendo de Cristo, ¿Qué nos revela esta crisis sobre el modo en el cual los cristianos en el pasado han afrontado pestes, epidemias y pandemias (15 mayores que ésta), enfermedades y desastres naturales? ¿Cómo le han dado vida de manera creativa a una iniciativa de retomar la vida, por lograr un nuevo inicio? ¿En el campo sanitario, en el campo educativo, en el campo económico, en el campo eclesial, y en el campo institucional?
- Partiendo de Cristo, ¿Qué instituciones imaginamos/pensamos que en vista del futuro deban ser renovadas o reformadas? ¿Cómo? ¿Qué falta y qué necesita ser repensado o generado para un proyecto de renacimiento?

AFI - El futuro que está en nosotros

Y en lo que respecta a AFI. ¿Cuáles son las directrices sobre las cuales reflexionar y avanzar?

- Tres pistas en el nombre: Comunión Apostólica Internacional
- Una pista, el espíritu, en la Declaración de Propósito (The Mission Statement).
 - o Koinonia - Comunidad de Alianza
 - o Apostólica - Una membresía clara. El corazón de los padres a los hijos. El corazón de los hijos a los padres.
 - o Senior y junior - Honorar a los ancianos. Espacio para los jóvenes.
 - o Internacional – Ampliación. Articulación continental - Consolidación administrativa. Membresía. Proyectos especiales.

"Y la paz de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús"

Filipenses 4:7

Giovanni Traettino

Dele Olowu

¿QUÉ DICE DIOS A LA IGLESIA POR MEDIO DE LA PANDEMIA?

UN ENFOQUE PASTORAL

“...habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.”

Mateo 24:7-8

“...pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”

Hechos 1:8

INTRODUCCIÓN

Servimos a un Dios que le habla a su pueblo. Desafortunadamente, no todos pueden escuchar lo que dice porque él es Espíritu, y cualquiera que quiera escucharlo debe aprender a adorarlo y acercarse a Él en espíritu y en verdad (Juan 4:24). También es cierto que nadie tiene el monopolio de escuchar a Dios. Curiosamente, la Biblia nos da ejemplos de cuando Dios usó un burro o una planta para hablar a profetas de renombre (Números 23:28-31; Jonás 4:6-11).

Dado que el Señor puede usar a cualquiera para hablar a su pueblo, permítanme agradecer a los organizadores de esta plataforma online por el honor y el privilegio de abordar, en esta augusta reunión, este tema de importancia en momentos en que la economía y la sociedad global parecen estar en juego.

Pretendo exponer brevemente sobre los hechos relacionados al COVID. Luego procederé a resaltar lo que creo que el Señor está diciendo a la iglesia y al mundo en general a través de la iglesia. Nuestra oración es que seamos más efectivos al ser la voz de Aquel que nos ha llamado a construir su Reino en nuestro mundo.

1. LOS HECHOS

- a. Hasta el día de hoy, no existe consenso entre la comunidad científica sobre los orígenes, la naturaleza, la evolución o la cura del virus COVID-19. Sin embargo, hasta ahora, los políticos, las empresas, incluso los profesionales en el área de la salud y los ciudadanos comunes en prácticamente todas las naciones han dejado en manos de estos “expertos” o científicos el decirnos qué hacer con los pacientes, los no pacientes, la economía y la sociedad en general en relación con el virus. También queda claro que nuevos actores han entrado en los

debates de la política global y que hay varias opciones puestas en la mesa. Mientras tanto, los grupos de presión establecidos se resisten a estos recién llegados. Por ejemplo, algunos médicos afirman que medicamentos antiguos como la cloroquina hidróxica junto con otros medicamentos funcionan y, algunos países como China y Madagascar creen que encontraron una cura, mientras el resto del mundo busca una vacuna eficaz contra el virus.

- b. Está quedando claro además que la política COVID-19, como todas las políticas, no se trata solo de hechos, sino también de valores y opiniones de algunos políticos involucrados, profesionales de la salud y empresarios ambiciosos quienes les gustaría beneficiarse de la pandemia. Además, aún dentro de la comunidad científica hay que tomar decisiones que requieren valores que reflejen el consenso social sobre las opciones morales que trascienden los hechos o la ciencia. Por ejemplo, si hay personas que deben morir a causa de este virus, ¿debería la sociedad elegir entre las personas mayores con condiciones pre-existentes o los que son jóvenes y sanos que morirían a causa del hambre o del colapso económico? También, otra cosa que es stá emergiendo es que la mayoría de las personas mayores que están muriendo, no es a causa del virus sino de las exageraciones mediáticas que enfocan en las muertes (más de 300.000 a nivel mundial) y no enfocan en las noticias más positivas del gran número de personas, de los 5 millones de infectados, que están sobreviviendo al virus y ¿por qué sobreviven? De hecho, ahora hay dos escuelas de pensamiento sobre el futuro de este virus. Una que predice varias oleadas del virus con muchas más muertes y otra que sugiere que el virus ha seguido su curso y que muchas más personas realmente han sido infectadas (de lo que se suponía, porque nunca se hicieron pruebas), por lo tanto, nuestros cuerpos han desarrollado inmunidad natural o anticuerpos contra el virus. Esta es la famosa división entre el Colegio Imperial y las escuelas de pensamiento de la Universidad de Oxford. Esta última está ganando más terreno a medida que escribimos en los ámbitos políticos de la mayoría de los países.
- c. Contrario a las expectativas del Dueño y Fundador de la Iglesia, el Señor Jesucristo, la comunidad cristiana ha estado demasiado callada y reticente para entrar en estas discusiones, como lo ha hecho generalmente con otros asuntos en el ámbito público en la mayoría de las naciones del mundo. Esta ausencia de la voz de la comunidad cristiana ha llevado inevitablemente a la relegación de las normas y de las opciones políticas cristianas. Está claro que Dios espera que la voz de la iglesia sea mucho más fuerte tanto con relación al COVID-19 como en nuestros respectivos espacios sociales, económicos y políticos. Es otra razón por la que valoramos el hecho de que AFI convocara esta consulta.
- d. A principios de esta semana (19 de mayo), la Asamblea Mundial de la Salud, que supervisa el trabajo de la OMS, votó a favor de una investigación independiente sobre el manejo de la pandemia actual por parte de la agencia global. La OMS se ha retractado en materia relacionada con COVID, en cuanto a su origen, propagación, uso o no uso de mascarillas, etc. Queda por ver cómo se implementaría la resolución ante los fuertes intereses que impugnan los

problemas y los medios seculares altamente polarizados que parecen preocuparse menos por la verdad que por la representación de sus patrocinadores políticos y económicos. Una cosa que ya se está aclarando cada día más es que este virus ha dejado de manifiesto las fuerzas subyacentes de una disputa global por el poder, la influencia y el dominio hegemónico entre las naciones claves en los hemisferios oriental y occidental, así como los actores claves en las esferas pública y privada.

- e. Mientras tanto, el impacto económico y social del COVID -19 ha sido masivo en todos los países. Las economías prósperas han entrado en recesión y, como se señaló anteriormente, unos 5 millones de personas han sido infectadas por este virus dejando más de 300.000 muertos. Debido a esto, los países han destinado una gran cantidad de fondos de estímulo para aliviar a sus ciudadanos, pero ¿qué sucedería si este virus no es el gran asesino que se pensaba? Existe, por ende, un fuerte impulso en todas partes para reabrir las economías nacionales que han sido devastadas por miedo al virus. De hecho, muchos factores psicológicos (violencia intrafamiliar, aspectos negativos del aislamiento, la acción alarmista de los medios de comunicación, etc.) se han vuelto perjudiciales para los ciudadanos en muchos países. Los más afectados han sido los ciudadanos de países del hemisferio sur cuyos gobiernos están pidiendo ayuda nacional e internacional para asistir a sus propios ciudadanos. En muchos casos, los gobiernos que han recibido dicha ayuda han sido poco transparentes, corruptos y, en algunos casos, han mal administrado dicha asistencia.

2. LO QUE DIOS DIJO Y ESTÁ DICIENDO A LA IGLESIA Y A NUESTRO MUNDO

En la víspera del Año Nuevo, el Señor habló a través del Pastor Enoch Adeboye, Supervisor General de la Iglesia de Dios Cristiana Redimida (RCCG por sus siglas en inglés) cuando reveló su profecía para el Año 2020. El anunció específicamente que, en el escenario internacional, el nuevo año sería como “un niño que sufre convulsiones”, con varios terremotos, incendios, inundaciones, etc. La razón de esto es el pecado, que se ha vuelto más descarado en los últimos tiempos en todas las naciones. Sin embargo, señaló que, si oráramos, el Señor mitigaría esto.

Él no ha estado solo. De hecho, otro ministro del evangelio africano de Zimbabwe profetizó cuatro años antes que una pandemia global saldría de China que asolaría el mundo entero. Incluyó en su profecía que se encontraría que un viejo remedio (cloroquina) era efectivo contra el virus.

Como notamos al comienzo de este documento, el Señor Jesucristo fue quizás el primero en expresar tal visión profética a sus discípulos que estaban decepcionados al ver que el Reino que esperaban que el Mesías inauguraría no viniera durante su primera venida. Él les dio señales detalladas de su regreso, primero para llevarse a los suyos en un raptó y luego como el Rey de Reyes para juzgar y reinar en este mundo desde Jerusalén (Mateo 24:7-8). Esto es consistente con las profecías entregadas por los profetas mayores y menores (Isaías 9:6-7; Daniel 2:44; 11:32, 12:3; Zacarías 14:1-4, 8-9).

Lo anterior también suena bien con la respuesta del Señor a la oración del rey Salomón durante la gran dedicación del templo que si su pueblo se extraviara y sirviera a otros dioses, los castigaría con desastres naturales: sequías, langostas y pestes. Sin embargo, si el pueblo, llamado por su nombre, se humillara, orara, buscara su rostro y se alejara de sus caminos malvados, escucharía desde el cielo, perdonaría su pecado y sanaría su tierra (2 Crónicas 7:13-14). Esta declaración tiene tres implicaciones importantes. Primero, aquellos actores que son importantes para la sanidad de cualquier nación que experimente una peste como ésta son los del pueblo de Dios. Segundo, si éstos tomaran las acciones específicas indicadas, entonces su tierra o nación sería sanada por Dios. En tercer lugar, la sanidad de la tierra no sería solo de los desastres físicos o económicos, sino también del declive espiritual y moral que condujeron a estos desastres en primer lugar. Si es cierto que el comer sangre de animales en mercados transmitió el virus de animales a humanos, ¿está fuera de lugar que la iglesia avise al resto del mundo que el consumo de sangre fue condenado por Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento? (Levítico 17:10-12; Hechos 15:28-29).

De manera similar, en los tiempos del Antiguo Testamento, cuando el pueblo de Dios (Judá) experimentó la plaga de langostas, el profeta Joel habló de la necesidad del arrepentimiento del pueblo de Dios, líderes y seguidores, para que pudiera haber restauración (Joel 2:15-29). El método principal de prevención para enfrentar este virus parece ser los cambios en el estilo de vida, es decir, lo que comemos, cómo vivimos (con o sin ejercicio), practicando la distancia social, autoaislamiento, lavado de manos, etc. Lo que Joel le dijo a la gente de Judá de su tiempo, ¿no es acaso lo mismo que se está diciendo al hombre moderno?

En otras palabras, esta pandemia es un llamado de atención ante todo a la iglesia para que se discurre a sí misma mediante el retorno a la palabra (avivamiento) y, en segundo lugar, para el reposicionamiento de la iglesia en la sociedad para una mayor influencia e impacto al creer y hablar de lo que el Señor ha dicho y lo que está diciendo. Significa que nosotros, como líderes, nos arrepentimos y nos hablamos a nosotros mismos primero sobre la condición de la iglesia de Dios. Esto significa tener un mensaje claro de arrepentimiento y humildad, y apartarse de nuestros malos caminos antes de dirigirnos a la sociedad.

3. LA INFLUENCIA Y EL IMPACTO DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD

El Señor espera que la iglesia sea la sal y la luz en la sociedad (Mateo 5:13-14). El Nuevo Testamento sugiere que una iglesia debe ser evaluada por dos indicadores claves, a saber, INFLUENCIA e IMPACTO (Marcos 5:1-20, Hechos 8:5-8). En ambos casos, parecería que las normas del mundo no cristiano han influido e impactado más en la iglesia que al revés. La iglesia se ha mostrado ansiosa por cambiar sus valores y normas para adaptarse a su entorno, por ejemplo, en cuestiones sociales como el aborto, la homosexualidad (con obispos homosexuales), los derechos de los transgéneros, la sexualidad permisiva, el universalismo y la ostentación extravagante de riqueza a expensas del ministerio para apoyar a los necesitados y a los pobres. El mensaje del Señor a Su Iglesia es que se arrepienta y ejerza su función original como,

por ejemplo, cuando habló a la iglesia en Éfeso para regresar a sus primeras obras o de lo contrario su candelero sería quitado (Apocalipsis 2:4-5). Si Éfeso es parte de la Turquía moderna de hoy, parece ser que esta advertencia no fue atendida. Revisaremos más adelante los mensajes del Señor a otra iglesia en el libro de Apocalipsis.

Por lo tanto, debe plantearse la pregunta de por qué la iglesia abandonó su papel como testigo del Señor y se volvió pasiva, incapaz de cumplir con su mandato de ser la voz de Dios (Isaías 43:10; Hechos 1:8). La iglesia desempeñó este papel admirablemente en el pasado con mejoras y progresos definitivos en la economía global y en las sociedades donde llevó la luz del evangelio. Incluso los no creyentes de todo el mundo los elogiaron por estas cosas en sus textos (Weber 1958, Freston 2009). Esta reticencia de la iglesia, como se argumentó anteriormente, ha limitado su influencia e impacto en la sociedad en general, pero especialmente en el ámbito de las políticas públicas. De verdad Dios está usando esta pandemia para llamar a la iglesia a arrepentirse para que ella pueda volver a ser su voz.

Por supuesto, habría diversas explicaciones a la pregunta de por qué la iglesia perdió su voz, que alguna vez fue persuasiva. Una de las razones anotadas en esta presentación es la pérdida del enfoque y, por lo tanto, de pureza y poder. El Señor Jesucristo sabía que la iglesia debe ser santa para ejercer poder. El camino a esto es a través de un fuerte compromiso con la palabra de él, que dejó muy en claro que se trataba de él mismo, la Palabra (Juan 5:39; 1:1-4). Por lo tanto, ordenó a los discípulos que esperaran en Jerusalén después de su partida hasta que recibieran el poder de lo alto (Hechos 1:5-8). El poder es alimentado por la santidad u obediencia al Señor (Hechos 5:32, Hebreos 1:9). A medida que se acerca su regreso, el Señor parece estar usando la pandemia actual para recordarle a la iglesia que busque nuevamente su poder y presencia, lo que solo se hace posible a través de la pureza de corazón en una obediencia decidida (Hebreos 12:14). Estos dos hacen que la iglesia sea relevante e impactante si es que no perdemos nuestro enfoque. El poder y los dones del Espíritu Santo y el fruto del Espíritu generalmente van de la mano. El Señor Jesús espera que la iglesia regrese a ellos a medida que se acerca su segunda venida. Sus predicciones sobre su segunda venida fueron seguidas de cerca por la parábola de las Diez Vírgenes (Mateo 25:1-13). Esta parábola enseña que hasta la mitad de los cristianos que profesan esperar su regreso se sentirán decepcionados. Y esto porque carecían del aceite extra que se volvería esencial para la supervivencia en los últimos días, a medida que las fuerzas del mal se unen y se fortalecen cada día (2 Timoteo 3:1-5; 4:1-5). La historia de la Iglesia Redeemed Christian Church of God (RCCG — Iglesia Cristiana Redimida de Dios) puede darnos algo de claridad sobre las declaraciones anteriores.

4. SEIS DECADAS DE RCCG

Es probable que la mayoría de mis oyentes hayan escuchado que la RCCG se inició en 1952 por un hombre semi-analfabeto a quien el Señor dio tres tareas. Primero, él debía comenzar una iglesia basada en su palabra. Segundo, esta iglesia estaría en todo el mundo antes de que Su Hijo regrese a la tierra. En tercer lugar, esta iglesia debería ser una iglesia modelo que esté llena de su poder basada en las bendiciones de la alianza.

De ahí el lema de la iglesia: Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre (Hebreos 13:8). Es importante señalar que este hombre había estado en las iglesias establecidas de su tiempo antes que el Señor lo llamara a una vida de santidad y enseñanza de la vida santa.

Es ampliamente reconocido que, contra todo pronóstico, esta iglesia superó las dos primeras etapas. El fundador logró comenzar la denominación enfocada en la palabra de Dios con fuertes aspiraciones de pureza y poder. Pero esta denominación no podía trasladarse fuera de la parte suroeste del país fundador, Nigeria. La calidad del liderazgo y seguidores fue muy elevada en términos de devoción tenaz a la palabra y la demostración del poder de Dios. En la segunda fase, el sucesor del fundador, quien es el líder actual, ha llevado la denominación a más de 197 países del mundo. La denominación ahora está lista para pasar a la tercera y última fase de su ministerio, para preparar a los miembros de la denominación y al mundo que los rodea para la pronta venida del Salvador. El enfoque en la palabra aún existe, pero hay una comprensión generalizada de que esta denominación requeriría un toque fresco del fuego de Dios, especialmente para llegar a la generación más joven y nueva con el mensaje de pureza y poder. Mientras tanto, la devoción férrea de la iglesia al evangelismo, el ayuno y las oraciones, etc. han producido grandes frutos con un gran aumento en el número de miembros de base. Muchas vidas se han transformado espiritual, moral, económica y políticamente. Varios de los líderes de la iglesia ocupan altos cargos en el país. Incluso aquellos que no son miembros que desean postularse para los cargos más altos acuden en masa a la iglesia para recibir las bendiciones de los líderes. Otras denominaciones también han proliferado en el país, y en toda África se siente la influencia renovadora del Espíritu Santo. Sin embargo, el desafío sigue siendo cómo transformar este poder espiritual para potenciar el cambio social y económico positivo en cada una de las naciones que el Señor le ha abierto.

5. RIESGOS DE LA PROSPERIDAD

Así como sucedió con el antiguo Israel, históricamente el éxito financiero y económico de las iglesias las han llevado al abandono de una espiritualidad más profunda. Esto podría explicar la debilidad de la iglesia colectiva o universal de hoy, socavada por debilidades subyacentes tales como: desunión, apostasía, extravagancia y distracciones del dinero, etc. Esto último es particularmente pernicioso porque el Señor dejó en claro que Mamón constituía el único ídolo alternativo viable. Además, el Señor prometió que pondrá a disposición de Su iglesia todo lo que se necesita para ejercer la obra del ministerio si se mantiene el enfoque en la palabra, la pureza y el poder (Lucas 10: 4-9). Así mismo, el mensaje del Señor a la última iglesia abordado en Apocalipsis, Laodicea, se basó fuertemente en este asunto (Apocalipsis 2:14-19). Es significativo que esta iglesia tenga todos los adornos de la iglesia moderna de hoy:

- Ha perdido el fuego y ahora está tibia, ni caliente ni fría.
- Ha sido económicamente exitosa y se cree rica, haber llegado al punto de no necesitar nada.
- El consejo de Cristo para ella es comprar oro refinado en el fuego ... esa es la verdadera riqueza la cual es la frescura del Espíritu y el poder de Dios. El

Antiguo y el Nuevo Testamento han demostrado la superioridad de lo espiritual por encima de cualquier cosa material (2 Reyes 5:15-16; Hechos 3:6-7).

Lo anterior puede explicar por qué la voz de la iglesia global es débil hoy. Luego, el Señor llama a la iglesia (no a los incrédulos, como a menudo los predicadores lo presentan) para abrir las puertas de nuestros corazones para experimentar el poder de su Espíritu como se manifiesta en los dones y frutos (1 Corintios 12:7-12; Efesios 4:7-11; Gálatas 5:22-23). El apóstol Pablo afirma que estas son las marcas de aquellos que tienen autoridad espiritual en la iglesia del Señor (2 Corintios 12:12).

6. CONCLUSIÓN

En conclusión, por medio de esta pandemia universal, el Señor nos ha dado a los de la comunidad global una oportunidad para repensar nuestras relaciones mutuas. Para nosotros en la iglesia, el Señor nos pide que revisemos nuestros compromisos en lo siguiente:

- 1) Debemos cambiar nuestro mensaje y énfasis, primero hacia la iglesia y luego hacia el mundo.
- 2) Nuestro mensaje a la iglesia debería buscar:
 - a) Preparar al pueblo de Dios para la inminente venida de su Hijo. Cuando la gente (cristianos verdaderos y genuinos) sea consciente de la inminencia de la venida de Jesús, los impulsará a vivir con rectitud y a tomar en serio el evangelismo y el ganar almas con el poder de Dios.
 - b) Los líderes de la iglesia deben ser alentados a pasar del modo "Sobrevivencia" al modo "Avivamiento". ¡En el modo Sobrevivencia, hacen todo lo posible para mantener sus ministerios y sus estilos de vida caros, lujosos y extravagantes! Están sutilmente utilizando a Dios para lograr aquello ¡pero se olvidan de que el Dios —que todo lo sabe y todo lo ve— quiere que prioricemos la construcción de su reino y luego Él nos añadirá todo lo que se necesita para un ministerio eficaz y abundante!
 - c) La Pandemia también ha resaltado la importancia de que la iglesia sepa más acerca de la inmunidad natural y espiritual, disponible para el pueblo de Dios, a través de la naturaleza, la sangre del Cordero y el poder de Dios que destruye los yugos (Apocalipsis 12:11; Lucas 1:40-41; 16.17).
 - d) La pandemia puso en cuarentena a los líderes de la Iglesia para que podamos escuchar al Señor y cambiar la forma en que llevamos a cabo su negocio, para que se ajuste a los imperativos del nuevo mundo del siglo XXI, por ejemplo, comunicaciones digitales y entrega en línea de sermones y ministraciones.

-
- e) Los líderes que se niegan a escuchar lo que dice el Espíritu del Señor estarán prontos a ser reemplazados por muchos Josué que están en espera (ver también Hebreos 12:5-12; Romanos 14:12; Apocalipsis 10:10-12).

El mundo necesita escuchar la voz de la iglesia nuevamente en tres áreas importantes:

1. **A través de nuestros actos de caridad:** el cristianismo triunfa donde puede proporcionar ayuda a las personas que sufren en todas partes, independientemente de su nacionalidad, raza o credo. El éxito de los misioneros cristianos en todo el mundo atestigua esto. Su trabajo, especialmente en los campos de la salud y la educación, les dio la entrada necesaria a todas partes del mundo. Esta es un área en la que podríamos asociarnos para proporcionar una voz alternativa al gobierno y al mundo secular, con un enfoque en el mensaje de redención y condenación del pecado en todas sus formas.
2. **Carisma:** las demostraciones del poder de Dios y los frutos de su Espíritu Santo, especialmente frente a las enfermedades que asolan la vida de las personas en cada país. Ahora hemos visto que la enfermedad es real en todas partes. Y la ciencia no siempre tiene todas las respuestas. De hecho, son las respuestas encontradas en la palabra de Dios, que no hemos enseñado, las que el mundo necesita escuchar.
3. **Brindando liderazgo en los siete montes de la cultura.** Siendo el más crucial de gobierno. Como los eventos en los Estados Unidos han demostrado, esto nunca sucedería excepto que estamos dispuestos a dejar atrás nuestras diferencias y trabajar juntos ignorando nuestras barreras denominacionales como pueblo de Dios. Los siete montes son: RELIGIÓN, FAMILIA, EDUCACIÓN, GOBIERNO, MEDIOS, ARTES, NEGOCIOS.

Una oportunidad en particular que existe para la iglesia de Jesús es proporcionar noticias positivas alternativas con relación al COVID-19. ¿Quiénes son los que sobreviven y por qué? Esta noticia positiva es un vacío que la iglesia de Dios debe llenar para traer esperanza a los desesperados, desprovistos de intrigas partidistas.

Sería esclarecedor si los participantes pudiesen abordar los problemas ya mencionados al responder al desafío de lo que el Señor le está diciendo a su iglesia en este momento.

REFERENCIAS

- Max Weber (1958) *“La Ética del Protestante y el Espíritu del Capitalismo”*, Nueva York, Scribner.
- Paul Freston (2009) ‘Christianity: Protestantism’ in Jeffry Haynes Ed. Routledge Handbook of Religion and Politics, Oxon.

-
- Dele Olowu (2011) 'Faith Based Organizations and Development: An African Indigenous Organization in Perspective' in Gerrie ter Haar Ed *Religion and Development, Ways of Transforming the World*, London, Hurst and Co, pp. 55-80.

Dele Olowu

Carlos Mraida

¿QUÉ ESTÁ DICIENDO DIOS A SU IGLESIA EN ESTE TIEMPO DE PANDEMIA?

VOLVIENDO DE LA CAUTIVIDAD

Quiero agradecer a AFI, por este privilegio de compartir la Palabra con siervas y siervos de Dios de todo el mundo, que están haciendo una obra tan maravillosa y con un poder de multiplicación tan extraordinario. Se me ha pedido una lectura teológica-profética de este tiempo a la luz del tema central: ¿Qué está diciendo Dios a su Iglesia en este tiempo de Pandemia?

He escuchado y leído muchas palabras proféticas dichas por hombres de Dios en este tiempo. Algunos de ellos han afirmado que el Covid-19 ha sido enviado por Dios como un juicio sobre un mundo alejado de sus mandamientos. Otros han sostenido que la pandemia es el resultado del obrar de Satanás, y que por lo tanto debemos oponernos y reprenderlo. Y en el medio de esta polarización interpretativa variantes más cercanas a una u otra posición. Quiero aclarar que estoy haciendo referencia a hombres de Dios serios, sanos, con trayectoria profética reconocida. No hablo de falsos profetas, sino de gente de Dios con respaldo. Y la pregunta entonces es: ¿Quién tiene la razón?

Personalmente, creo que nadie tiene “la” palabra profética o “la” interpretación, sino más bien considero que la totalidad de la revelación Dios se la da a su Iglesia, y usa a sus profetas para que cada uno manifieste un pedacito de la multiforme sabiduría de Dios. Esto explica el por qué en las Escrituras encontramos a varios profetas hablándole al mismo pueblo en el mismo tiempo, con mensajes diferentes.

Así que esto aplica primeramente a mí mismo. Sólo quiero aportar mi visión desde la luz que Dios me dio a mí. Sabiendo perfectamente que la Iglesia es como un prisma óptico que refleja Su luz manifestándose en diversidad de colores. Ninguno tenemos “el rayo blanco” de la luz, sino apenas un color, que unido a los otros conforma la totalidad de la revelación. Quiero hacerlo a partir de un párrafo de la Palabra:

“Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos del Neguev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.”

1. TIEMPO DE CAUTIVIDAD

Mucha gente nos pregunta si el Corona Virus proviene de Dios o de Satanás. Si Dios es soberano, o la pandemia es enviada por Él o al menos la permite. Es la cuestión que los teólogos han llamado la teodicea que significa: la justificación de Dios. Es decir, cómo un Dios que es soberano y amoroso, permite que el mal y el sufrimiento ocurra. O no es amoroso, y por eso permite el dolor, o si es amoroso, no es soberano, y no tiene todo poder para impedirlo.

La teología post agustiniana clásica teísta, y el pensamiento iluminista occidental han propuesto que el problema de la teodicea es un problema de la Providencia divina. Es decir, han tratado de decir que detrás de cada sufrimiento, hay un motivo amoroso y sabio de Dios, de manera de mantener en pie tanto la soberanía absoluta de Dios y su amor sin límites.

El problema con esta interpretación del problema del mal, es que es absolutamente diferente a la visión de Jesús. El tema de la predicación y del ministerio de Jesús era el Reino de Dios. Y el establecimiento de dicho Reino, era una confrontación abierta contra el reino de las tinieblas. Por lo tanto, ignorar el conflicto espiritual entre Dios y el diablo en el tratamiento del problema del mal, es no tomar en cuenta lo que es absolutamente claro en el Nuevo Testamento.

Dios es el soberano, y en su soberanía le entregó al ser humano la autoridad sobre toda la creación: Y los bendijo Dios, y les dijo: *Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1.28)*. Pero en Génesis 3 el ser humano se somete a la autoridad del diablo, y le entrega al diablo esa autoridad sobre la creación. Desde entonces al diablo, se lo llama el príncipe de este mundo (Juan 12.31, 14.30, 16.11), el príncipe de la potestad del aire (Efesios 2.2) o el dios de este siglo (2 Corintios 4.4).

Dios sigue siendo soberano, pero su soberanía está "limitada". ¿Qué quiero decir con esto? ¿Qué no tiene poder absoluto? No. ¿Qué ya no está más en el trono del universo? Tampoco. Él sigue siendo el Soberano del cielo y de la tierra y su poder es sin límites. Pero la autoridad sobre lo que sucede en la tierra se la dio al ser humano. Y nosotros la perdimos en manos de Satanás.

Dios envió a su hijo Jesucristo. El centro de su predicación y ministerio fue el Reino de Dios. Y el Reino de Dios consistía en arrebatarse al diablo de su autoridad delegada por el hombre. Su ministerio fue un conflicto con Satanás y su reino. Y finalmente, Jesucristo venció en la cruz, para que nosotros podamos recuperar la autoridad que el Padre nos había dado.

Así que la victoria de Cristo es absoluta, pero al mismo tiempo a la espera de su concreción definitiva. *Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (Hebreos 10.12-13)*. Su triunfo está asegurado. Él está a la diestra de Dios. Y sólo es una cuestión de tiempo, está

esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Es el famoso y dinámico “ya pero todavía no”.

¿Cómo lo hará? *Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies* (Romanos 16.20). ¿Por qué la espera? Porque Jesús le delegó esta autoridad a su iglesia. Por eso la iglesia debe ejercer su autoridad.

La interpretación teísta e iluminista que han dominado el pensamiento occidental han hecho que nuestro problema del mal no sea el mismo problema del mal que Jesús y sus discípulos enfrentaban. Esta perspectiva clásica ha enmarcado el problema del mal en un asunto de la Providencia de Dios. Si uno cree que un sabio y buen propósito en última instancia se esconde detrás de la enfermedad, la muerte, la pobreza, el hambre, cambia el problema del mal. Uno convierte el problema del mal de algo contra lo cual la iglesia tiene que luchar, y lo transforma en algo a explicar intelectualmente, acerca de cómo un Dios todopoderoso y todo amor podría estar de manera directa o permisiva detrás del mal. Y lo que es peor terminamos resignados y rendidos ante un conflicto espiritual que debemos enfrentar y ganar, reduciéndolo a una elucubración teológica que jamás podremos terminar de resolver. Esto explica por qué la iglesia occidental ha sido propensa a teologizar mucho sobre el mal, al tiempo que muchas veces se muestra impotente para enfrentarlo. A diferencia de la iglesia del Nuevo Testamento que no estaba desconcertada intelectualmente ante el mal sino empoderada espiritualmente para vencerlo.

No estoy afirmando que debemos explicar todo el problema del mal por la acción demoníaca, pero sí que no podemos ignorar la realidad de la confrontación espiritual cósmica que afecta a los poderes de la tierra y a sus habitantes. Por eso, debemos comprender también esta situación de pandemia y post pandemia, en el marco del conflicto espiritual. Y reconocer que la tierra está en cautiverio, y que la iglesia debe asumir su autoridad y enfrentar la lucha contra las tinieblas.

La cautividad de la vigilancia biopolítica

En primer lugar, la pandemia, ha puesto al mundo literalmente en cautiverio y detrás de ese aislamiento obligado por lógicas razones de prevención aparecen otras serias amenazas de cautiverio. No estoy hablando de una teoría conspirativa de algún poder nacional. Sino de poderes espirituales que dominan sobre los poderosos de la tierra y condicionan sus decisiones, muchas veces sin que ellos lo sepan.

Es la primera vez en la historia, donde la mayor parte del mundo entra es aislamiento social obligado. A pesar de los serios errores iniciales y de la investigación que se ha iniciado para evaluar su desempeño, la Organización Mundial de la Salud se convirtió en un ente con poder sobre la mayoría de los gobiernos del mundo, de los mercados, y de los habitantes del mundo que se sometieron a sus indicaciones aún al precio de la pérdida de derechos constitucionales¹.

¹ Muchos son los cristianos que miran con preocupación semejante empoderamiento de este organismo, y están recordando que es la misma organización que ha aprobado el aborto y provisto a las naciones de los protocolos para su realización, que ha sacado del listado de trastornos la homosexualidad y la ha considerado una variación de la sexualidad humana, entre otras determinaciones contrarias a los valores cristianos.

Algunos ven en esto el surgimiento de un nuevo orden mundial bajo la figura bíblica de la bestia y la famosa marca en la mano derecha². Pero lo llamativo, es que este peligro de la vigilancia biopolítica, no lo advierten alocados y paranoicos creyentes con aproximación apocalíptica a la vida. Algunos de los más destacados intelectuales, filósofos y académicos no cristianos del mundo están hablando de un nuevo estado de cautividad, o pérdida de la libertad a partir de la vigilancia biopolítica. Así por ejemplo, Yuval Noah Harari, historiador y profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, columnista de las revistas “Time” y “Financial Times”, y una de las voces más escuchadas en los últimos años especialmente con sus libros Sapiens y Homo Deus. Él dice que la epidemia del coronavirus podría marcar un hito importante en la historia de la vigilancia. Porque significa una transición dramática de la vigilancia “sobre la piel” a la vigilancia “debajo de la piel”, dentro del cuerpo. Anteriormente los gobiernos se interesaban a través de las video cámaras de saber lo que la gente hacía, con quién estaba y dónde estaba. Pero ahora se interesarán más en lo que sucede dentro del cuerpo. La condición médica, temperatura corporal, presión arterial. Ese tipo de información biométrica puede decirle al gobierno mucho más sobre las personas. A través de un simple sensor biométrico que lo vigile las 24 horas del día, el gobierno podría por primera vez en la historia saber qué sienten todos y cada uno de los ciudadanos en cada momento, por sus alteraciones de presión, de temperatura, de actividad en la amígdala, etc).³

El filósofo alemán más leído en todo el mundo es un coreano llamado Byung-Chul Han. Es profesor de la Universidad de Berlín, tampoco es cristiano, pero afirma lo mismo. *“Con la pandemia nos dirigimos hacia un régimen de vigilancia biopolítica. No solo nuestras comunicaciones, sino incluso nuestro cuerpo, nuestro estado de salud se convierten en objetos de vigilancia digital. El choque pandémico hará que la biopolítica digital se consolide a nivel mundial, que con su control y su sistema de vigilancia se apodere de nuestro cuerpo. Dará lugar a una sociedad disciplinaria biopolítica en la que también se monitorizará constantemente nuestro estado de salud”*⁴. Estas opiniones son de algunas de las mentes más lúcidas, secularmente hablando.

Las medidas temporales han sido tomadas durante un estado de emergencia y uno las apoya. Pero las medidas temporales tienen el desagradable hábito de sobrevivir a las emergencias, especialmente porque siempre hay una nueva emergencia al acecho en el horizonte. Incluso cuando los casos de coronavirus se reduzcan a cero, algunos gobiernos podrían argumentar que necesitan mantener los nuevos sistemas de vigilancia porque temen una segunda ola de coronavirus, o porque hay una nueva cepa de ébola en África Central, o porque quieren proteger a las personas de la gripe estacional.

² Véase Apocalipsis 13.15-18. El pastor José Satirio Dos Santos, dice que sin caer en lecturas alarmistas, al menos debiéramos leer este pasaje y reflexionar sobre él a la luz de este control de la OMS sobre las naciones de la tierra.

³ Yuval Noah Harari: “La crisis del Covid-19 se perfila como el momento decisivo de nuestra era”, entrevista de La Tercera. <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/entrevista-a-yuval-noah-harari-la-tesis-del-covid-19-se-perfila-como-el-momento-decisivo-de-nuestra-era/3LU4RW0IJ5HCTPPH2CXWU3E6ZY/>

⁴ Byung-Chul Han, *La desaparición de los rituales*, Barcelona: Editorial Herder, 2020, 128p.

En la ponencia que presenté en AFI 2018 hablé del *kosmos*, el sistema de dominación que está bajo el control del *arjón tou kosmou* (príncipe del mundo), que ejerce su dominio a través de poderes, que Pablo llama principados (*arjás*), potestades (*exousías*), gobernadores (*kosmokrátoras*) de las tinieblas de este siglo y espíritus malignos (*pneumatiká*) (Efesios 6.12). Estos poderes son inteligencias corporativas incorporadas en las culturas, naciones, e instituciones sociales. Hay una intrincada estructura de dominación que ejerce su poder espiritual sobre las organizaciones internacionales, los medios de comunicación, los sistemas educativos, las instituciones (incluyendo la iglesia), las corporaciones, los gobiernos, y que ejercen su influencia decisiva sobre las personas. No reconocer esto, hará que nuestra lucha sea sólo contra sangre y carne ⁵.

En un mundo de confrontación progresiva a nivel espiritual, de persecución creciente, el sistema de dominación demoníaco hará todo lo posible por someter a la Iglesia a la cautividad, a la pérdida de libertades en su culto y en su misión.

⁵ Carlos Mraida, AFI, Fuerteventura 2018: *La rebelión contra el Padre, la madre de todas las batallas*.

La cautividad del individualismo

La pandemia y la post pandemia profundizarán una de las características fundamentales de nuestro tiempo y es el individualismo. La misma constituye también una de las estrategias privilegiadas del diablo. Una de sus intenciones centradas en el yoísmo es la desaparición de lo comunitario. La destrucción del matrimonio, la fragmentación de la familia, el debilitamiento de la escuela, la conversión de los clubes de espacios sociales a empresas comerciales, la secularización de lo sagrado y el permanente ataque ideológico a lo religioso. La comunidad y la vida comunitaria están desapareciendo.

Y la pandemia ha acelerado este proceso. El encierro que podría haber sido motivo de reencuentro familiar, sin embargo está dejando una secuela de incremento de separaciones y divorcios. La separación obligada de los padres con sus hijos y de los abuelos con sus nietos. El creer que la educación está cubierta con el aula virtual ignorando el valor irremplazable del proceso de socialización de los niños y adolescentes. El home working o teletrabajo que elimina el compañerismo. El reemplazo de practicantes de deportes a espectadores, y espectadores que no comparten el espacio común. Las iglesias que no se pueden congregar.

Estamos cada vez más conectados producto de la digitalización, pero la hipercomunicación no trae consigo más vinculación ni cercanía. Las redes sociales también acaban con la dimensión social al poner el ego en el centro. Hoy se nos invita continuamente a comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos o preferencias, incluso a que contemos nuestra vida. Cada uno se produce y se representa a sí mismo. Todo el mundo practica el culto, la adoración del yo.

Tenemos comuni-cación sin comuni-dad. Como dice Byung-Chul Han, cada vez celebramos menos fiestas comunitarias, cada uno se celebra sólo a sí mismo. La crisis del coronavirus ha acabado totalmente con los rituales comunitarios. Ni siquiera está permitido darse la mano. La distancia social destruye cualquier proximidad física. La pandemia ha dado lugar a una sociedad de la cuarentena en la que se pierde toda experiencia comunitaria. Como estamos interconectados digitalmente, seguimos comunicándonos, pero sin ninguna experiencia comunitaria que nos haga felices.

El aislamiento no es sólo una cuestión de prevención de contagio, sino un acelerador de la soledad. Son muchas las personas que están sufriendo y dañando su salud mental a causa de esta situación. Aislamos a los ancianos de sus familias para asegurarles la vida, y muchos mueren debilitados en sus defensas a causa de la soledad. Todos estamos más o menos conectados digitalmente, pero falta la cercanía física, la comunidad palpable físicamente. El virus aísla a las personas. Agrava la soledad y el aislamiento que, de todos modos, dominan nuestra sociedad. Algunos están llamando *corona blues* a la depresión consecuencia de la pandemia.

La cautividad del vacío

La pandemia y post pandemia profundizarán más y más el vacío interior de la gente. No es el fruto de una cuestión sanitaria, sino el ahondamiento provocado por la unión del aislamiento con lo virtual que acelera lo que la sociedad viene viviendo. La

gente está buscando nuevos estímulos, emociones, experiencias porque nada la llena. Y lo nuevo dura muy poco. Se trivializa rápidamente y empuja nuevamente el deseo por algo nuevo. Y la pasión provocada por el descubrimiento de lo nuevo apenas dura un instante. Y el instante que viene llegará con la promesa de sacarnos de la desilusión que nos dejó el anterior. Pero ya sabemos que lo nuevo tampoco podrá cumplir con su palabra, y volveremos a caer en la apatía y en el vacío.

Esa sensación de vacío unida al aislamiento es la que activa la hipercomunicación y el hiperconsumo. La intensidad de la vida y la hipercomunicación son formas de consumo que inútilmente intentan llenar ese vacío.

La cautividad de la pobreza y la desigualdad social

Al comienzo de la pandemia se pretendió hacer creer que el virus no hacía distinción social. Pero con el correr del tiempo la realidad ha demostrado todo lo contrario. La vulnerabilidad y la mortalidad dependen del nivel socioeconómico. Esto tampoco es una novedad provocada por el Covid-19 sino que la pandemia vino a confirmar y profundizar las diferencias y desigualdades sociales. Vino a transparentar aún más los graves problemas sociales, las deudas que el sistema mundial tiene con los más pobres, y las enormes desigualdades que se viven dentro de cada sociedad.

Enferman y mueren en los Estados Unidos principalmente los afroamericanos. En Francia lo mismo. Como consecuencia del confinamiento, los trenes que conectan París con los suburbios están abarrotados. En las zonas periféricas de las grandes ciudades las víctimas principales son los trabajadores pobres de origen inmigrante. Por la simple razón de que tienen que salir a trabajar. El home working no es para los pobres. El teletrabajo, como mecanismo para continuar la producción en tiempos de pandemia, también es un ejemplo de la desigualdad. El teletrabajo no se lo pueden permitir los trabajadores de las fábricas, los que limpian, las vendedoras o los que recogen la basura. Los ricos, por su parte, se mudan a sus casas en el campo. La pandemia no es solo un problema médico, sino social. En Buenos Aires la explosión de casos se concentra en las villas de emergencia, y en los barrios más carenciados del Gran Buenos Aires.

Pero la pandemia no vino sólo a transparentar el sistema de injusticia y desigualdad en el que vivimos, sino que vino a agravarlo. La brutal caída de los mercados, el crecimiento enorme del desempleo, los procesos inflacionarios, la recesión y depresión económica, castigan preferencialmente a los más necesitados y agranda la brecha entre los ricos y pobres a niveles obscenos.

En Argentina en lo que va de la pandemia el porcentaje de pobres creció en un 10% llegando en este momento al 45 % de la población. Y Unicef augura que para fin de años, el 58,6 % de los niños argentinos será pobres, y un 16,3 % caerán en la indigencia.

A la pérdida tan significativa de puestos de trabajo, se suma que la pandemia acelerará el proceso de robotización del trabajo, ya que para determinadas tareas y para evitar potenciales contagios, el Covid-19 ya normalizó el desplazamiento del ser humano a favor de robots. Así por ejemplo, cuidadores de ancianos han sido reemplazados por robots. Y lo mismo en otras tareas. Como en las demás cosas, la

pandemia ha sido un fortísimo acelerador de los procesos que se venían dando. Algunos expertos hablaron sobre la posibilidad de que los gobiernos otorguen a los ciudadanos un “Ingreso Básico Universal”, y para muchos eso era una utopía. Pero aún el gobierno conservador de USA está por dar a los ciudadanos un salario básico mientras dure la crisis. Pero como la mayoría de las cosas que llegan en tiempos de crisis terminan quedándose, será una posibilidad ante tanta desocupación. Como afirmaba Yuval Noah Harari, *“mientras que la Revolución Industrial creó a la clase obrera, la próxima gran revolución creará la “clase innecesaria”*⁶. Pasada la emergencia sanitaria se viene un tiempo en donde los gobiernos llevarán a cabo experimentos sociales que marcarán el mundo de las próximas décadas. El control a través del temor y de la biovigilancia será usado para intentar aplacar las resistencias y revueltas sociales.

La cautividad del temor

Según los expertos en salud mental los efectos de nuestro miedo pueden ser más devastadores que la propia pandemia en sí. El miedo está siendo capaz de generar que se produzca una crisis social y económica mundial. Y sus efectos sobre la salud son graves. El temor afecta el sistema inmune y hace a la persona más susceptible de sufrir con mayor severidad enfermedades como el corona virus. El virus encuentra un organismo debilitado a causa del estrés liberado por el temor que termina bajando las defensas del sistema.

Esto ya lo había descubierto Martín Lutero. la ciudad alemana de Wittenberg, durante la peste de 1539, se produjo un auténtico “sálvese quien pueda”. El gran líder de la Reforma protestante observó que sus conciudadanos huían en medio del pánico. Los enfermos no tenían quien les prestara cuidado. Según Lutero, el miedo era un mal aún más terrible que la propia enfermedad. Perturbaba el cerebro de la gente y la empujaba a no preocuparse ni siquiera de sus familias.

Hubo y hay otras enfermedades que causaron más contagio y muerte, pero ninguna generó lo que se ha popularizado como la pandemia del temor y de la ansiedad. Algunas enfermedades y pandemias en la historia arrasaron partes enteras de la humanidad. La viruela tuvo 300 millones de muertos. La peste bubónica 100 millones. La gripe española entre 50 y 100 millones. El sarampión lleva 200 millones de víctimas y aún no se terminó de erradicar en el mundo. El HIV ya mató 25 millones. El cólera tres millones. La tasa de mortalidad del Corona Virus está entre el 0,2 y el 0,4 % según diferentes estimaciones. La de la gripe es menor al 0,1%, pero anualmente mueren unas 600 mil personas. En los Estados Unidos, la influenza contagia cada año a 26 millones de personas, de las cuales fallecen 14 mil. En Argentina llevamos menos de 400 muertos a causa del Corona Virus, pero 30.000 mueren anualmente por causa de gripe y neumonía. La pregunta entonces es: ¿Por qué el Covid-19 generó una pandemia de terror internacional como ninguna otra enfermedad?

Gustavo Gonzáles lo explica a partir de cuatro razones básicas. En primer lugar, los valores del individualismo, el hedonismo y el secularismo agnóstico propios de la

⁶ Yuval Noah Harari, *Homo Deus: Breve historia del mañana*, Barcelona: Editorial Debate, 2016, 496 p.

posmodernidad se han mezclado con el temor a un mundo que se ha vuelto absolutamente inestable y que generó tres grandes paranoias globales: el miedo al otro, el miedo a las enfermedades desconocidas y el miedo a una crisis financiera repentina y general. Segundo, las condiciones de conectividad virtual e informativa, que permite que la información se expanda con un vértigo jamás visto. Tercero la conciencia sanitaria de la gente hoy en día. Cuarto, la economía del mundo se basa cada vez más en la globalidad y sus vaivenes⁷.

Byung-Chul Han dice: ““El pánico ante el virus es exagerado. La edad promedio de quienes mueren en Alemania por Covid-19 es 80 u 81 años y la esperanza media de vida es de 80,5 años. Lo que muestra nuestra reacción de pánico ante el virus es que algo anda mal en nuestra sociedad. Vivimos en una sociedad de supervivencia que se basa en última instancia en el miedo a la muerte. Ahora sobrevivir se convertirá en algo absoluto, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente... Los sacerdotes también practican el distanciamiento social y usan máscaras protectoras. Sacrifican la creencia a la supervivencia. La caridad se manifiesta mediante el distanciamiento. La virología desempodera a la teología. Todos escuchan a los virólogos, que tienen soberanía absoluta de interpretación. La narrativa de la resurrección da paso a la ideología de la salud y de supervivencia. Ante el virus, la creencia se convierte en una farsa.””⁸.

Nos encontramos en estos días de comunicaciones instantáneas, Internet y redes sociales inmersos en un impactante trauma global, cautivos del control, del individualismo, del vacío y del temor. Expresiones de lo que el profeta Isaías anunciaba: *Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones. Pero en ese contexto de oscuridad, Dios sigue en el trono y amanece sobre su pueblo: mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.* El resultado en este tiempo de nueva realidad es: *Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento (Isaías 60.2).*

Por eso creo que además de tiempo de cautiverio es tiempo de liberación. Por eso el Salmo 126 afirma: *Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion.* Por eso quiero anunciar lo que siento que también vendrá después de la pandemia.

2. TIEMPO DE SOÑAR

Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan.

Quiero desafiarte en este tiempo de confusión, de cautividad, de cambios e incertidumbre a que sueñes. Este tiempo es para que los ancianos tengan sueños, para que los ministerios apostólicos sueñen cosas nuevas, grandes, maravillosas. Que sean sueños que inspiren a tu gente, a tus pastores. No estamos para delegar tareas sino para, inspirar a la gente. Y esa inspiración ocurre cuando somos capaces de impartir los sueños de Dios. Tiempo para que los ancianos tengan sueños y los jóvenes visiones.

⁷ Si hay un ámbito por excelencia sensible al miedo, es la economía. Los mercados ya crearon su propio VIX (Volatility Index) al que llaman “Índice del Miedo” y mide, precisamente, el miedo a la volatilidad de los mercados.

⁸ Byung-Chul Han, *La desaparición de los rituales*, Barcelona: Editorial Herder, 2020, 128p.

Como apóstol, como anciano tus sueños inspirarán en tus pastores, líderes y gente visiones de Dios.

La vacuna para el control y el temor, son los sueños y las visiones. Por eso vos y yo necesitamos soñar con lo que viene. No sólo informarte de lo que viene en el mundo en la nueva realidad, sin soñar con lo que viene del obrar de Dios para su Iglesia en tu ciudad, en tu nación, en el mundo. Nuevos sueños, nuevas visiones, nuevas metas. El desafío no es porque el mundo cambiará, el desafío es porque Dios siempre quiere que vayas por más, porque la senda del justo es como la luz de la aurora que va en aumento. Porque para los entendidos como vos, el camino de la vida es hacia arriba. Porque irás de poder en poder. Porque el vino último es mejor que el primero. Porque la gloria postrera es mayor que la primera. Lo mejor de tu ministerio no está en lo que ya hiciste. Está en lo que soñarás en este tiempo, y en las visiones que inspirarás en los más jóvenes. Profetizo que lo mejor está por venir para tu vida. No vas a achicarte, vas por más.

En los tiempos de cautividad se experimenta liberación y se imparte liberación volando. Sueños y visiones son las alas que Dios te da para volar y ser libre. Si estás cansado, si estás estancado, si este cautiverio no sólo de la pandemia sino del estado del mundo, te hicieron perder tus fuerzas, la promesa es que Dios te da nuevas fuerzas al que no tiene ninguna, y que levantarás alas como el águila. Los jóvenes te necesitan porque hasta ellos también se desaniman, se cansan, se fatigan, pero vos levantarás las alas de los sueños que Dios te da y de las visiones que inspirarás, y ante lo vertiginoso de los cambios correrás y no te cansarás, y caminarás en la nueva realidad y no te fatigarás. ¡Sí! Él te da fuerzas para que guíes procesos en tu ciudad.

Para eso te embaraza de sueños para que inspires visiones que se concreten por la iglesia de tu ciudad y de tu nación. ¡Por favor! Date permiso para soñar. Necesitamos que sueños para que la iglesia y el mundo salgan de la cautividad. ¡No esperes a ver qué pasa; haz que pase lo que Dios quiere!

3. TIEMPO DE CELEBRACIÓN COMUNITARIA

Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza (v.2).

La tarea apostólica liberadora de la cautividad del individualismo será superar este tiempo de comunión sin comunión, es decir restaurar la iglesia Cuerpo, para que la iglesia pueda impartir lo que el mundo necesita. Según Jesús hay sólo dos modelos de iglesia. La iglesia como Casa del Padre, y la iglesia casa del mercado. Ésta última es una iglesia cautiva de la cultura de cada época, y por ende imposibilitada de transformar la realidad. La iglesia casa de mercado hoy en día, entre otras características es una iglesia cautiva del individualismo, de la cultura del show, del narcisismo, del narcisismo.⁹

Como en todo lo demás, la pandemia ha acelerado el proceso que ya se venía dando. El no poder estar juntos a causa del aislamiento está enfatizando el individualismo. El no poder congregarse a adorar comunitariamente está acrecentando la cultura del show religioso. La gente “vé” el culto on line, mientras come, o

⁹ Para ver este tema de manera más desarrollada véase: Carlos Mraida, AFI Roma 2015: *El futuro de AFI: El desafío de la iglesia en Sudamérica*.

acostados. Completamente aislados unos de otros sólo “recibiendo” lo que se le presenta en la pantalla, y aumentando la centralidad narcisista en el yo.

Agradezco poder disponer de todos los medios y las plataformas con los que hoy contamos, para ministrar a la gente. Son medios maravillosos para alcanzar a muchas personas, para llegar con el mensaje a los inconversos, a los creyentes alejados. Y pasadas las limitaciones de la pandemia, debemos seguir usando todos estos medios para esos fines. Pero eso no es ser iglesia. Creer que lo único y más importante es que “prediquemos el evangelio” es una tendencia que lleva décadas en la teología práctica de la iglesia, y que entre otras cosas ha contribuido a un mensaje individualista, privatizado, que ha ignorado que la Cabeza y el cuerpo son inseparables, y que ha provocado que la iglesia más grande en todas las ciudades de occidente, sea la que no se congrega.

El peligro del gnosticismo hoy en día es el riesgo de una predicación docetista, desencarnada, sin cuerpo. El evangelio no es sólo predicación, sino primeramente encarnación. Y no es posible una encarnación sin cuerpo, sin comunidad, sin familia, sin “ósculo santo”, sin “impondrán las manos sobre los enfermos y serán sanos”, sin contacto físico.

Por eso una señal de que habremos salido de la cautividad cultural y pandémica, será que como los judíos en Babilonia, celebraremos comunitariamente. Como dice Byung-Chul Han, nuestra cultura cada vez celebra “menos fiestas comunitarias, cada uno se celebra sólo a sí mismo”. Equivocadamente, creo yo, algunos pastores en este tiempo han sobrevalorado el regreso a las reuniones caseras (que en muchos países ni siquiera están permitidas) y subestimado la importancia de reunirse en los templos, y en algunos casos hasta celebrando esa imposibilidad, como una suerte de vuelta a lo primitivo. Pero creo, que los cultos en los templos, no es sólo la producción de eventos litúrgicos, como algunos sostienen. Sino una respuesta contracultural al espíritu de este mundo que pretende sacrificar la comunidad en el altar del yo y suprimir la celebración colectiva. La argumentación de que la iglesia primitiva no tenía templos es muy débil. Es simplemente limitar el impacto comunitario a un edificio. Olvidan que Hechos 5.42 dice: *Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo*. Es decir, los primeros creyentes vivían la experiencia del pequeño grupo y de la concentración comunitaria. Porque para la maduración, crecimiento y espiritualidad integral se requiere de todos los círculos comunitarios: familia, grupo pequeño, comunidad de fe.

Quienes ignoran esto y hacen del espacio virtual la nueva forma de ser iglesia, sin darse cuenta están alimentando al enemigo número uno del Evangelio que es el individualismo. A lo que deben reaccionar, no es al encuentro comunitario en un edificio, sino a la cultura del show que se viene haciendo en esos templos desde hace décadas, y que el espacio virtual sin dudas va a acrecentar. Con acierto hemos estado corrigiendo la confusión que lleva a la gente a decir: “voy a la iglesia”, en lugar de decir: “somos la iglesia”. Pero no es el edificio, ni el culto comunitario las causas principales para esto. Lo que ha provocado esta distorsión es un liderazgo que ha hecho del templo un auditorio, en el que se desarrolla un show religioso, y en el que ministran 10 personas entre pastores y músicos, y el resto es ministrada. El problema es que no hemos hecho de nuestros encuentros oportunidades para funcionar como comunidad,

para la ministración colectiva, donde todos funcionan con sus dones y ministerios, bien conscientes que “somos iglesia”.

Si antes de la pandemia más de 50 % de los creyentes en todas las ciudades no se congregaba, post pandemia el porcentaje aumentará. Las iglesias añadirán al culto presencial, el culto on line, entusiasmadas por llegar a gente no alcanzada. Pero cuando esto ocurra, mucha gente que se congregaban anteriormente va a elegir “ver” el mismo culto-show de 10 personas desde su casa, sin congregarse, sin tener que viajar, sin tener que “vestirse para”, sin demandas. A la deformación de “vamos a la iglesia” ahora se le sumará “vemos” la iglesia. Para que esto no ocurra, se precisa un ministerio apostólico liberador de la cautividad. Cuya primera y más importante acción sea una renovación en la mentalidad de los pastores. Tenemos que enseñar que audiencia no es iglesia.¹⁰

Lo que ya venía sucediendo se ha ido profundizando al vernos obligados a introducir a toda la gente en el espacio virtual de manera masiva. Me refiero a la falta de pertenencia y al consumismo religioso. La gente que navega y se sirve como en un restaurant buffet autoservicio, la música que más le gusta, el predicador que más prefiere de cualquier parte del mundo. Esto ya ocurría, pero en un sector muchísimo más pequeño de la gente. Es decir, la pandemia aceleró el proceso.

Yo uso todos los medios y plataformas. Y agradezco por la oportunidad de utilizar estos medios, pero siento que no debemos dejar de discipular continuamente a la gente sobre lo que es ser iglesia. En la década del 50, Marshall McLuhan, el padre de la ciencia de la comunicación, ya decía que el uso de las tecnologías es como una prótesis que nos permite extendernos más allá del cuerpo y alcanzar más allá de lo que nuestro cuerpo puede alcanzar. Pero agregaba que toda prótesis presupone una amputación. Usemos todas las plataformas para comunicar, pero sin perder ser comunidad. Alcancemos, pero sin amputación del Cuerpo.

En mi ciudad es probable que falten meses para poder volver a reunirnos en pequeños grupos y comunitariamente como iglesia. Pero yo ya estoy soñando con lo que va a ser ese primer encuentro donde nuestras bocas se llenarán de risa y nuestros labios de alabanza. Celebraremos al Señor, por supuesto. Pero eso lo podemos hacer separados e individualmente. Celebraremos al Señor, pero también celebraremos que somos Iglesia, cuerpo, comunidad, familia.

El mundo que viene será cada vez más de aislamiento, de soledad. Antes de la Pandemia, el Gobierno Británico había establecido un nuevo ministerio para la nación: el ministerio de la soledad. Vivo en una ciudad donde son muchos más los que viven solos que los que viven en familia. El diablo está sitiando a la humanidad con sus peores amenazas y estrategias. Y la soledad es una de ellas. Pero al ver crecer las tinieblas, debe crecer sobre vos y sobre mí, la consciencia que sobre nosotros ha amanecido la luz. Y que la gente vendrá a nosotros más desesperada que nunca.

¡Viene una cosecha gigantesca! ¿Por qué? ¿Porque haremos grandes campañas evangelizadoras? No, sino porque le daremos a la gente lo que la gente más necesita y sólo la iglesia, si es iglesia verdadera, podrá dar. Si la iglesia es sólo un auditorio presencial o virtual, hay mejores shows seculares. Si la iglesia es una plataforma donde

¹⁰ Norberto Saracco, Consejo de Pastores de la Ciudad de Buenos Aires, mayor 2020.

hay un comunicador dinámico y músicos y cantantes, hay mejores comunicadores y músicos fuera. Si la iglesia es un manejo adecuado de las plataformas digitales, los de afuera las manejan mejor y tienen millones de seguidores.

Gracias a Dios por los auditorios, y por las plataformas físicas, y por los pastores, y por los músicos, y por las plataformas virtuales. Pero nada de eso constituye la esencia de la iglesia y nada de eso es lo que la iglesia le puede dar a un mundo en tinieblas crecientes, de angustia, de temores, de soledad, de aislamiento, de vacío, de miserias, de depresiones. Bien conscientes de que tinieblas cubrirán la tierra, pero sobre nosotros ha amanecido su luz, y que la gente caminará a nuestra luz, nos determinamos más que nunca a ser Iglesia de Jesucristo, Casa del Padre, familia de la fe, comunidad, cuerpo que se encarna sirviendo y dando amor. Así que llegó el tiempo más que nunca que la luz brille, para que las naciones caminen a nuestra luz. Es el tiempo más que nunca que amanezca la iglesia. *Levántate y resplandece*. En Es el tiempo que aflore lo mejor de la iglesia. ¿Qué es? *Alélon*. En el Nuevo Testamento 59 veces, aparece y significa: *unos a otros*. Que podamos volver a aprender y enseñar la profundidad que tiene en uno la necesidad de los otros, del contacto, la cercanía, la mirada, la viva voz.

4. TIEMPO DE IMPACTO

El salmo también nos anuncia que en resultado de ese proceso de liberación del pueblo de Dios y a través del pueblo de Dios, se producirá un impacto en las naciones.

Impacto social

Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres (vv.2-3).

Harari dice: “El viejo libro de reglas se está haciendo pedazos, y se está escribiendo un nuevo libro de reglas”. Las respuestas que los gobiernos de la tierra, la ciencia, los mercados no tienen, Dios se las dará a su Iglesia, y las naciones caminarán a su luz. Y a vos Dios te dio la tarea de liderar esos procesos. La antropóloga brasileña Lilia Schwarcz dice que la pandemia es la muerte del proyecto humanista. El filósofo Mario Sergio Cortela: “Fuimos desentronizados como humanidad, especialmente las camadas más intelectualizadas, más escolarizadas, más marcadas por algún tipo de poder político o económico. Nos derrumbamos del pedestal en el que nos habíamos colocado”¹¹.

No podemos dejar la transformación en las manos de un virus. Es la iglesia la que debe liderar el proceso de traer lo nuevo. Mientras todos, incluso miles de pastores, están anhelando “volver a la normalidad”, Dios quiere terminar con la tenebrosa normalidad de la cautividad del sistema de dominación demoníaco, del individualismo, del vacío y la apatía del consumismo, de la pobreza y de la desigualdad y del temor. Antonio Gramsci definía crisis diciendo: “La crisis es el momento en el que el viejo orden se extingue y es preciso luchar por un nuevo mundo venciendo resistencias y contradicciones”.

Para ello se necesitan ministerios apostólicos sintonizados con Dios, y que superen la visión pastoral y miren la ciudad. Un apóstol no es un pastor con varias congregaciones. La mirada del pastor está puesta en el ámbito de su propia congregación. Pero el apóstol debe mirar el cuadro completo de la Iglesia en la ciudad y de la ciudad. Las naciones empezarán a decir grande cosas ha hecho el Señor con ellos. El mundo no tiene respuestas. Las naciones y los gobernantes caminarán a la luz del pueblo de Dios. El virus puso en evidencia el fracaso del liderazgo mundial. Es la oportunidad para un nuevo. El modelo de liderazgo basado en la confrontación como forma de construir poder, no tendrá lugar en un mundo que requerirá acuerdos, solidaridad, diálogo, consensos, comunidad. Es la oportunidad para levantar un liderazgo según el modelo de Jesús. De levantar entre los jóvenes capacitados un nuevo liderazgo para nuestras naciones. La transformación y la vida en comunidad no va a nacer de una pandemia, sino de la Iglesia de Jesucristo, liderada por ministerios apostólicos que definitivamente se dediquen a ser apóstoles. Es el tiempo de gestar las grandes cosas que Dios hará con su iglesia y a través de su iglesia en la nueva realidad.

¹¹ Citado por Ricardo Agreste, <https://youtu.be/Riz7OeKpMYU>

Impacto renovador

Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos del Neguev (v.4). La NTV traduce: *como los arroyos renuevan el desierto*. Para que la iglesia sea agente de transformación necesita ser renovada. El ministerio apostólico debe conducir ese proceso liberador de renovación al menos en tres aspectos. En las estructuras eclesiales, formas, metodologías. La pandemia impulsó a una actualización obligada de la iglesia, que normalmente es un ámbito muy resistente a los cambios. Pero no es seguir haciendo lo mismo pero virtualmente. Requiere de todos nosotros una nueva mirada integral. Y especialmente cómo convivir dinámicamente lo presencial con lo online. Los que no se adapten a la nueva realidad y lo hagan con velocidad y eficiencia sufrirán.

El ministerio apostólico debe conducir una renovación en la unidad. La cautividad del individualismo está dañando los avances que se habían dado en la unidad. El mundo digital requiere un nuevo pacto de unidad de los pastores. El ciberespacio es territorio de misión de nadie y de todos. Todos ministramos a todos. Y ya ha comenzado a haber prácticas pastorales desleales que intentan captar la gente de otras congregaciones en la misma ciudad. Las congregaciones más grande con mayores recursos técnicos y de gente están absorbiendo a la gente de las pequeñas congregaciones. Las crisis debilitan las organizaciones. Las agrupaciones que nuclearon a los pastores han perdido su fuerza. Hay una crisis de representatividad en las organizaciones que nuclean. La gente en medio de las crisis sienten que esas organizaciones no dan respuestas ni representan sus necesidades. En tiempos de crisis la gente sigue a individuos y no a organizaciones. Pastores que buscan protagonismo al precio de deteriorar la unidad. Se requiere un ministerio apostólico que entienda la nueva realidad y reconstruya relaciones e impulse un nuevo mover de unidad.

Sobre todas las cosas el ministerio apostólico debe conducir una renovación de fondo, un retorno a la esencia bíblica de lo que es ser iglesia. Cuando la iglesia está cautiva de la cultura del show, las congregaciones con mayores recursos seguirán absorbiendo a los creyentes de las que tienen menos posibilidades. Esta cultura del show eclesial, de la mano de la pandemia se ha profundizado. La distorsión ya no es que la gente “va” a la iglesia, sino que “ve” la iglesia, en lugar de ser la iglesia.

La iglesia que no sólo se sostendrá sino que crecerá, en el tiempo que viene, tendrá dos características. Será una iglesia llena del fuego del Espíritu Santo y será una iglesia comunidad. Son las dos cosas que harán que la gente quiera ser parte. Porque son las dos necesidades centrales de las personas, y que nadie puede dar, sino sólo la iglesia. La razón por la que la gente se congregará en el futuro, y no se quedará en su casa a “ver” la iglesia, es que experimente fuertemente la presencia del Señor y la vida en comunidad.

El misionólogo Leslie Newbigin decía: “no fuimos creados para ser conformados al mundo, sino transformados por la renovación de nuestras mentes. Dios usa oportunidades y cambios en la historia para sacudir a Su pueblo, de tiempos en tiempos, para sacarlo de su conformidad con el mundo”.

Impacto de avivamiento

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Estoy convencido que viene una gran cosecha. Y que los ministerios apostólicos deben conducir el proceso. Ese proceso comienza con la siembra. Éste es tiempo de sembrar. La siembra es con lágrimas. El contexto de incertidumbre, temor, vacío, soledad, depresión, necesidad social y material, es un terreno dolorosísimo pero fantástico para sembrar la semilla de la Palabra. El mundo virtual es un instrumento sin límites para hacerlo, pero también muy doloroso. Juan Castillo dice: “la iglesia virtual nos invita a negar nuestras emociones casi forzándonos a mantenernos alegres, enérgicos y positivos. Hay tiempos también para llorar y para sentir el dolor de la separación. La Iglesia real llora con los que lloran. El quedarnos sin la posibilidad de reunirnos y de vernos es una catástrofe y debemos echarnos en falta con lamento y este lamento servirá como prueba de nuestro amor cristiano”¹². Pero esa semilla plantada con lágrimas nos traerá una gran cosecha. Ya estamos viendo milagros y señales, como no experimentábamos antes de la pandemia, especialmente entre los niños, adolescentes y jóvenes. Estoy convencido que cuando podamos volver a congregarnos, en medio de la vida comunitaria presencial, explotarán los milagros y esa nueva generación será empoderada para protagonizar la gran cosecha que viene.

Los ministerios apostólicos tienen que sembrar en esas nuevas generaciones de manera especial. A los mayores ya nos costaba mucho comprender el mundo anterior al Corona Virus. Ahora viene una nueva realidad. Y en esa nueva realidad todavía no creada, tendremos que darle el lugar a nuestros jóvenes para co-liderar y coprotagonizar el avivamiento. Estamos viviendo el fin de un tiempo y el comienzo de otro. Los avivamientos se dan en ese interregno. Se dan en medio de los tiempos: *Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia (Habacuc 3.2).*

Viene un tiempo maravilloso. Nos esperan gavillas. Recogeremos una gran cosecha. Las naciones caminarán a la luz de la iglesia. Saldremos y liberaremos a la gente de las cautividades. Por eso es tiempo de atrevernos a soñar. Pronto nuestra boca se llenará de risa y nuestra lengua de alabanza porque entre todas las naciones de la tierra se dirá: ¡Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros! Amén.

Carlos Mraida

¹² Juan Castillo, *El nacimiento de la cryptoiglesia*.

S. J. Komanapalli

¿Qué está diciendo Dios a la Iglesia durante este tiempo de pandemia?

Un enfoque pastoral

Mis queridos hermanos y hermanas,

Gracia y paz para todos ustedes. Es realmente un privilegio presentar algunos pensamientos y observaciones sobre este tema.

Mientras atravesamos esta crisis de Covid-19, mi oración es que tanto ustedes, como su familia y su congregación estén bien.

Recientemente, algunos pastores me han preguntado por mi punto de vista sobre la actual pandemia. Algunas de las preguntas formuladas incluyeron: ¿cómo veo lo que está sucediendo? ¿Cuáles son las implicancias para la Iglesia? ¿Cuáles son algunas aplicaciones prácticas para el pastor local?

Marco Fundamental

- 1) No creo que estemos en un tiempo de castigo de Dios. Si fuera así, sería el fin del mundo. Por el otro lado, nada sucede sin que Él lo permita. Esto ha sucedido históricamente antes con pandemias anteriores. La creciente población, la contaminación, la higiene o la falta de higiene, la pobreza, todo contribuye a las enfermedades y, en algún momento, algo muta y provoca un brote.
- 2) Creo que Dios está usando este tiempo para reiniciar muchas cosas, especialmente en la iglesia.
- 3) Dios está quitando algunos de los adornos acumulados por la iglesia, los que han redirigido la atención más hacia los eventos y lugares que a la verdadera adoración del Creador.
 - a) Isaías 17: 7-8 *El hombre tendrá respeto por el Santo.* Amamos a nuestro Hacedor, pero muchas veces ese amor se basa en lo que esperamos o imaginamos de él. El respeto ocurre cuando lo vemos como él es y nos entregamos a él. La iglesia ha intentado moldear a Cristo a su propia imagen por amor, pero debe aprender a amarlo como él es por respeto. Debemos regresar al lugar de adoración en *Espíritu y Verdad* (Juan 4:24).

- b) A medida que el mundo se detiene, sin tener respuestas, Dios nos recuerda que Él es nuestro sanador, ya sea instantáneo/milagroso o mediante la ciencia médica (Jeremías 33: 6).
 - c) A medida que las fuentes de nuestros ingresos disminuyen o desaparecen, Dios nos recuerda que Él es nuestro proveedor y que debemos volcar nuestra confianza en Él (Génesis 22:14).
- 4) Dios está usando este aislamiento para reconstruir el altar personal y el familiar. Nos hemos centrado tanto en el altar de la iglesia (público) que hemos perdido el significado fundamental del altar individual y del altar familiar.
- 5) Este reinicio establecerá una base que conducirá a un avivamiento global.

La realidad de la situación radica en el hecho de que nunca hemos transitado por este camino. Sin embargo, esto también nos da la dirección a dónde ir primero. El Señor habló a través de Josué en Josué 3: 4 a continuar detrás del Arca "para que sepas el camino por el cual debes ir, porque no has pasado por este camino antes". Debemos buscar su dirección y guía.

Para hombres y mujeres de Dios, esto nos deja en un dilema particular, ya que debemos aceptar lo que conocemos y lo que no conocemos. No debemos tener miedo de diferir con la ciencia, ni apresurarnos a sacar conclusiones o aceptar teorías de conspiraciones (Isaías 8: 11-12). Debemos ser hombres y mujeres que tranquilicen los temores de la gente y que los lleven al Dios que aún es soberano y que tiene el control. Debemos traer consuelo, aliento y esperanza. Esto es particularmente importante para aquellos que sufren problemas de salud mental. La ciencia es un regalo de Dios y no debemos temerle, sino usarla para beneficiar a nuestra gente.

El Señor está llamando a su Iglesia a ser su voz una vez más (Isaías 40: 1). Ser la voz de la calma, la sanidad, el consuelo, la esperanza, el aliento, la salvación y la liberación. No para promover el miedo, sino declarar la presencia de Dios.

Aplicaciones prácticas

- 1) Muestren a la gente que nuestra esperanza está en Cristo. Reconozcan que su preocupación o miedo es legítimo y normal en momentos como estos. Sin embargo, muestren cómo cuando ponemos nuestra confianza en Cristo, somos vencedores.

¡Predica a Cristo!
En la desesperación — predica esperanza
En medio del miedo — predica coraje
En la enfermedad — predica sanidad
En el luto — predica consuelo

***En peligro — predicar protección
En pánico y ansiedad — predique calma y paz
¡Predica a Jesús!***

- 2) No tengamos miedo de admitir que no tenemos todas las respuestas, sin embargo, confiamos en que Dios sí tiene todas las respuestas (Salmo 95: 6-7).
- 3) Reconozcamos que estamos en un tiempo de lucha pero así como hemos superado situaciones en el pasado, Dios nos guiará nuevamente. Digamos a la gente que haga una lista de las victorias pasadas en sus vidas.
- 4) Seamos práctico y sigamos las indicaciones respecto de la vida diaria dentro del marco de los protocolos de salud, protocolos gubernamentales, etc. Informemos a la gente sobre estas cosas.
- 5) Alejemos a la gente de las conspiraciones e historias que avivan el miedo y la inquietud. Direccionémosles hacia la Palabra de Dios.
- 6) Alentemos a nuestra gente a ser parte de la solución, ya sea animándose unos a otros, ayudando con recursos, alimentación, etc. Mientras más personas participen, menos se sentirán impotentes.
- 7) Probemos nuevas tecnologías, estrategias para llevar el Evangelio a todos. Este es un momento para probar cosas nuevas que puedan usarse en la iglesia más tarde cuando todo vuelva a la normalidad. Usemos la tecnología para estar en contacto y comunicarnos con la gente de la congregación.
- 8) No intentemos ser el pastor o líder de todos. Guía a los que has sido llamado a liderar. Deja que otros guíen a sus rebaños. No te dejes atrapar por controversias o críticas sobre la tradición del ritual de adoración, el bautismo o la Santa Cena.
- 9) Utilicemos este tiempo para edificar a la familia. Disfrutemos de la reconstrucción de las relaciones y de fomentarlas hacia el futuro.

“Mantengámonos firmes, permanezcamos fiel y seamos valientes.”

“Vamos a superar esto juntos.”

S. J. Komanapalli

Christian Romo Jimenez

Carta de Cristian Romo, en tiempos de cambios globales.

Esta nota está dirigida en primer lugar a pastores y líderes que están involucrados en la obra del Señor, esperando que Dios nos despierte para hacer como él quiere, llevándonos a hacer las cosas a su manera y no a la nuestra. Entendiendo que la Iglesia es de naturaleza divina y el diseño le pertenece a su creador.

No hay duda que todos hemos sido sorprendidos con lo sucedido en los casi seis meses que han pasado, cosa que nos lleva evidentemente a una profunda reflexión para tratar de entender que está pasando en este tiempo. Creo que nadie ha quedado indiferente por los hechos que se han manifestado tan rápido y explosivamente. Esto ha marcado un cambio tremendo en el mundo, en otras palabras, estamos viviendo en otro mundo.

Lo que si podemos aseverar es que el único que no ha sido sorprendido con los acontecimientos es Dios y esto es por el sencillo hecho que Él es el Señor de la creación y de la historia como lo expresan las Escrituras: *"Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en el habitan"*. Frente a esto pueden haber muchas interpretaciones y hay que cuidarse al juzgar a otras personas y la situación misma. De hecho hay más preguntas que respuestas. Pero si debemos empezar a examinarnos a nosotros mismos preguntándonos: ¿Es esto juicio de Dios? ¿Es una advertencia o un llamado de atención?

La tendencia es mirar al mundo y señalar su pecado, pero es necesario volcar la mirada hacia nosotros mismos y ver si estamos respondiendo a Dios como El espera. Creo que hay que entender la preocupación de Dios con su Iglesia. Él nos ha hablado muchas veces de distintas maneras. Hay varias profecías muy serias que nos han hablado a la Iglesia en Chile. Escuchamos pero no actuamos. Ahora el Señor permite dos cosas fuertes que nos tienen preocupados, el estallido social y el corona virus, pero pocos son los pasos que damos.

Algo que el Señor nos ha hablado hasta el cansancio es respecto a la unidad, uno de los elementos más poderosos para combatir el mal y atraer la bendición de Dios es esto, de ser uno. ¿ Pero qué pasa? Esto es lo que hacemos y como actuamos, compartimos con algunos consiervos por unos momentos, somos muy diplomáticos pero casi todo anda por la superficie. Yo creo que ha llegado la hora de poner nuestras coronitas delante del Rey y nuestros reinitos bajo su autoridad, y luego de corazón abrimos para conocernos y ayudarnos mutuamente. Que pasemos tiempo juntos, no pienso en la cantidad de tiempo sino en la calidad de tiempo en la

presencia de Dios buscando su dirección sin agenda urgente. Yo soy el primero en arrepentirme de haber sido descuidado en buscar relaciones más firmes y profundas a nivel Iglesia especialmente en relaciones ministeriales. Cuantos de los que leen esta nota están siendo pastoreados, ¿con quién abres tu corazón cuando tienes dificultades? Porque aparte de ser pastor eres marido, padre, abuelo, ciudadano, etc. Queridos siervos de Dios, por favor despertemos a esta realidad.

El problema no está en la grey, el problema lo tenemos nosotros los que guiamos a la gente. Dios de una plumada nos cambió los esquemas. Lo que teníamos como prioridad ya paso a otro espacio. Ya no importa mucho la identidad de género, el matrimonio igualitario, el aborto etc. No es que no importe, es que Dios giro la aguja para otro lado. Hoy muchos tienen que preocuparse donde pasaran la eternidad y de la problemática interna, de relaciones quebradas, de ofensas innecesarias, de críticas personales y colectivas.

¡ Oh! hermanos queridos hoy nuestro Padre nos está otorgando la oportunidad de enmendar rumbo, Él es un Padre de relaciones y nos ha encargado el ministerio de la reconciliación. Yo sé que tenemos algunas ataduras religiosas que tienden a coartar la relación sincera y profunda. En el nombre del Señor de la Iglesia superemos la institucionalidad y demos paso a la vida de familia y Cuerpo de Cristo. Esto no tiene que ver si somos de la misma agrupación o no. Lo que si debemos tener claro que somos de la única Iglesia, no importa tu estilo personal o colectivo, importa tu vida.

Otra cosa que es un tanto superficial es la honra y reconocimiento mutuo. No sé si este es un mal chileno o universal. Lo contrario a la honra y reconocimiento es la competencia y la comparación, también la crítica, etc. Estas son apenas algunas cosas que debemos superar. Que el Señor perdone nuestra manera individualista y que podamos desear la verdadera comunión.

Ruego al Espíritu Santo que nos lleve a un arrepentimiento profundo y real para que venga de verdad el deseado avivamiento que tanto esperamos. Todos los acontecimientos actuales nos están indicando que debemos reaccionar y dar los pasos que nos corresponda a cada uno. Al escribir esta nota lo hago con temor de Dios mirando a mi mismo y considerando a cada siervo de Dios que lea esta nota.

Esto no tiene que ver con alguna localidad o país en particular sino es para los siervos de Dios en cualquier lugar obedeciendo a lo que el Señor nos indique hacer.

Christian Romo Jimenez

Jorge Himitian**La Iglesia en el mundo de la pospandemia**

Esta pandemia está obligando al mundo entero a repensar muchas cosas. Hay mucha incertidumbre y pocas certezas. Más interrogantes que respuestas.

El mundo ha cambiado, quizás definitivamente

Cuanto antes lo entendamos mejor nos iremos adaptando al mundo de la pospandemia. En realidad, aún no sabemos cómo será.

El pastor presbiteriano Ricardo Agreste, de Brasil, en una disertación digital afirmó: *El mundo como lo conocimos no existe más.*

Los cambios ya se venían dando. Lo que hubiera sucedido en los próximos tres años, sucedió en tres semanas.

Nuestras iglesias representan las organizaciones más resistentes a los cambios. Porque los líderes no saben hacer una diferencia entre esencia y forma.

Y concluye con esta afirmación: *Esta pandemia debería producir en nosotros un Sabah. Parar para reflexionar profundamente ... La iglesia puede volver de esta pandemia no solo mayor sino mejor.*

Me parecen pertinentes las palabras del profeta Jeremías:

“Así dice Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas”
(Jeremías 6.16).

Discernimiento ministerial para estos días

Estos son días de quietud, de reflexión, de oración, de oír a Dios; especialmente nosotros los pastores de la grey. Necesitamos abrir nuestra mente y corazón. Y, ante las nuevas circunstancias, abrírnos a los cambios que Dios mediante su Palabra quiere que hagamos en nuestra estrategia ministerial.

Para ello, necesitamos discernir:

- Entre lo absoluto y lo relativo
- Entre lo inmutable y lo variable
- Entre lo indispensable y lo prescindible
- Entre lo esencial y lo secundario
- Entre lo permanente y lo circunstancial

Dentro de lo relativo y secundario, sin duda hay cosas buenas, útiles y agradables, pero no indispensables. Y otras, que seguimos practicando por costumbre o tradición. Haremos bien en revisarlas para evaluar su utilidad.

La versatilidad de la iglesia en la historia

La iglesia del Señor ha demostrado a través de los siglos ser muy versátil. Adaptable a cualquier tiempo y circunstancia. Por largos períodos fue la iglesia perseguida, con un altísimo número de mártires y sufrimientos. En esos períodos difíciles era imposible tener una reunión pública o congregacional. Era la iglesia “subterránea”, la iglesia perseguida. Pero nunca dejó lo absoluto: la Palabra, la oración, la evangelización, la enseñanza, el discipulado, el amor, las buenas obras, la comunión ...

La iglesia en sus primeros 300 años nunca tuvo “templos”. Se reunía en las casas. Y cuando era posible, en lugares públicos. ¡Fue su mejor época!

Jamás se les hubiera ocurrido llamar “iglesia” a un edificio. No tenían púlpitos ni altares. No tenían escenarios ni equipos de sonido. Pero contaban con lo esencial, con lo indispensable, lo que no puede ni debe faltar: el Espíritu Santo y la Palabra de Dios.

¿Qué es ser iglesia?

La mayoría de los cristianos consideran que para ser iglesia necesitamos tener un “templo”, púlpito, bancos, instrumentos musicales, equipos de sonido, luces ... Tanto católicos como evangélicos cometemos la torpeza de llamar “iglesia” a los salones en los que nos reunimos. ¿Para qué existe la iglesia? ¿Cuál es su razón de ser en la tierra? Debemos redefinir su naturaleza y propósito a la luz del Nuevo Testamento.

Jesús nunca les dijo a sus discípulos:

“Id y haced templos en todas las naciones”. Ni tampoco: “Id y haced reuniones ...” Sino, “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mateo 28.19-20).

Jesús nos dice hoy, como aquella primera vez:

“Vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a toda criatura” (Marcos 16.15).

Los campos están blancos para la cosecha. Este es un ‘kairós’ de Dios que no podemos perder.

Ha surgido una nueva sensibilidad en la humanidad. No en todos, pero sí en muchos.

Existe una nueva conciencia de nuestra FRAGILIDAD humana. Y esto puede ser una antesala a la humildad; condición muy favorable para oír el evangelio.

Hay una nueva conciencia de la IMPREVISIBILIDAD de la vida. No tenemos agenda. Esto también puede llevarnos a la humildad y a la búsqueda de certezas, que solo se encuentra en Dios.

Hoy somos más conscientes de nuestra IMPOTENCIA; de que existen fuerzas y factores que no podemos controlar. Ni con dinero, ni con ciencia, ni con tecnología, ni con leyes.

Aunque no se lo menciona explícitamente, hay una nueva conciencia de la cercanía de la MUERTE. Esto genera temor, ansiedad, necesidad de oír un mensaje de esperanza y salvación.

Esta nueva sensibilidad puede ser una gran puerta abierta para la evangelización y la conversión de millones en todo el mundo.

... He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar,” (Apocalipsis 3.8).

La zaranda de Dios

Nosotros sabemos y creemos, que a los que aman a Dios todas las cosas ayudan a bien (Romanos 8.28)

El Señor permitió todo esto para meternos en una zaranda. ¡Y vaya qué zaranda! El propósito de la zaranda es separar la paja del trigo. Lo necesario de lo superfluo, lo absoluto de lo relativo. Hay mucha paja y hojarasca hoy en la iglesia. Pablo dice que la iglesia debe ser edificada con oro, plata y piedras preciosas. Pero advierte que algunos la edifican con madera, heno y hojarasca. (1 Corintios 3.11-13).

Nos ha venido bien todo esto para poder evaluar qué iglesia estamos edificando. Lo que estamos edificando ¿pasará la prueba del fuego? El fuego acaba con todo lo banal, con la superficialidad, la religiosidad, la carnalidad. Todo lo que es madera, heno y hojarasca se quema rápidamente.

Pero el fuego, también cumple otra función: purifica el oro, la plata y las piedras preciosas. ¡Saldremos mejores de todo esto! Al menos, es lo que Dios se ha propuesto, lo que él está “tramando”.

Yo no quiero perder los últimos años de mi vida construyendo lo que el fuego acabará. Quiero invertir en la que perdurará por la eternidad. ¿Qué es? Ganar a los perdidos y edificarlos a la imagen de Jesús. Que dios nos ayude. Amén.

¿Qué podemos decir a las naciones, en especial a sus dirigentes?

Esta pandemia obliga a las naciones a detenerse y repensar el camino que globalmente el mundo ha emprendido en los últimos dos siglos, a nivel social, económico y ético.

ECONOMÍA

Como humanidad necesitamos repensar el actual sistema económico a nivel mundial y nacional y empresarial. Esta pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad y, a la vez, la injusticia estructural del sistema económico imperante.

La brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor en la gran mayoría de las naciones del mundo. El actual sistema económico está basado en el individualismo y en la ambición personal. La base de la convivencia social debe ser la máxima de Jesús: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*”. Un importante aspecto de la convivencia social es la economía. Es necesaria una nueva economía basada en el trabajo y en el amor al prójimo. Es urgente desarrollar una gran reforma económica fundamentada en una ética social.

ECOLOGÍA

Como humanidad necesitamos asumir nuestra responsabilidad, pues somos administradores y cuidadores de nuestra casa común, el planeta tierra.

Es demencial seguir como vamos yendo. Sería como hacer un gran hueco en el barco en la que

estamos todos. Otra vez aparece el amor al dinero. La ambición egoísta nos ciega y enloquece. ¿Qué más debemos esperar para cambiar? Necesitamos políticas de estado a nivel nacional e internacional, y educación en todos los niveles de la sociedad sobre el cuidado del medio ambiente.

SALUD

El acceso a una buena atención de la salud no puede ser el privilegio de los que tienen mejores ingresos económicos. Aquellos que padecen alguna enfermedad, los que sufren un accidente, los que nacen con un mal congénito, no tienen la culpa de su desdicha. La medicina no puede ser un negocio lucrativo sino un servicio social. Gracias a Dios que durante la actual pandemia la mayoría de las naciones han priorizado la atención de los contagiados independientemente de sus posibilidades económicas. ¿Esto no debería ser siempre así? Todas las naciones deben desarrollar proyectos de “medicina social”.

EL HOMBRE (El ser humano)

La posmodernidad ha descubierto que el hombre no es solo un animal racional como lo sostenía la modernidad, es también un ser social, afectivo, emocional, relacional. El hombre en su esencia es un ser espiritual, y como tal, un ser moral y trascendente. Si subestimamos su espiritualidad y su moralidad, estamos destruyendo al hombre, y por ende a la humanidad.

LA FAMILIA

El ataque al matrimonio y a la familia ha sido feroz en los últimos 50 años. No existe, bajo ningún punto de vista, una integración de la sociedad más sabia y sana que por la familia “tradicional”: el matrimonio normal, natural y estable formado por un varón y una mujer. Es doloroso ver tantas madres solteras, y peor aún los “inventos” de matrimonios antinaturales, por más que en algunos países sean legales. Destruir la familia y sus valores es destruir la sociedad. Si no se hace un cambio de rumbo, el futuro social será catastrófico.

LO QUE DIOS LE DICE A LAS NACIONES:

Isaías 24

1 ¡Miren, el Señor deja la tierra desnuda y vacía! ¡Trastorna su faz y esparce a sus habitantes! ...⁴ La tierra ha quedado destruida. Cayó enferma, y con ella también el mundo. ¡El cielo y la tierra se enfermaron! ...⁵ La tierra quedó contaminada por causa de sus habitantes, pues transgredieron las leyes ...

Isaías 45. 21-24:

Pongan sus ojos en mí todos los términos de la tierra, y reciban salvación, porque yo soy Dios, y no hay más. Lo he jurado por mí mismo; de mi boca ha salido esta palabra de justicia, y no será revocada: Ante mí se doblará toda rodilla, y ante mí toda lengua jurará y dirá de mí: “Ciertamente en el Señor están la justicia y la fuerza.

TRABAJO PARA LOS TALLERES POR GRUPOS:

1. Hagamos una lista de las cosas que consideramos absolutas e indispensables en la iglesia, y otra lista de las cosas relativas, variables y prescindibles. Las dos listas que sean lo más completas posibles. (ver al final anexo 5).
2. ¿Cuáles deben ser las principales estrategias de la iglesia en la pospandemia?
3. Conscientes de nuestra responsabilidad de ser la luz del mundo ¿de qué modos podemos afectar a nuestra sociedad?

Jorge Himittian

Jorge Himitian

Dios y el Coronavirus

INTRODUCCIÓN

Por increíble que parezca, un virus tan pequeño como el COVID-19 ha paralizado a todas las naciones del mundo. La salud, la economía, la bolsa, el precio del petróleo. El turismo, las fábricas, el comercio, las actividades culturales, los deportes, los congresos e incluso las reuniones religiosas se han detenido. Ha confinado a todos en sus hogares, vaciado las calles y nos obliga a replantearnos muchas cosas. Hay incertidumbre y surgen muchas preguntas.

Quiero centrar mis palabras en CUATRO PREGUNTAS:

1. ¿HAN SIDO LOS VIRUS CREADOS POR DIOS?

Lo primero que debo aclarar es que Dios no es el autor de ninguna enfermedad ni de la muerte. Dios es el autor de la vida, de la buena salud. Dios no creó el mal, ni el pecado, ni la muerte, ni la enfermedad. La Biblia, en Romanos 5:12, afirma lo siguiente:

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

El primer hombre, a pesar de haber sido advertido por Dios, al pecar abrió la puerta al diablo y a la muerte. Y, por lo tanto, a todas las enfermedades y plagas.

Jesús dijo acerca del diablo: «*Él fue homicida desde el principio*» (Juan 8:44). Y también: «*El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia*» (Juan 10:10).

Cuando el hombre pecó, hubo una alteración en la creación; no solo espiritual, sino también biológica y genética. Todo se infectó a causa del pecado del hombre. El autor de esta «degeneración» fue Satanás, pero fue el hombre quien lo permitió, debido a su desobediencia a Dios.

Por lo tanto, todo virus es una mutación degenerativa debida a la rebelión del hombre contra Dios.

2. ¿ES EL CORONAVIRUS UN CASTIGO DE DIOS?

El sábado 21 de marzo, un día después de que el presidente de Argentina, Dr. Alberto Fernández, decretara sabiamente el cese de todas las actividades a nivel nacional, tres pastores y dos sacerdotes católicos fueron invitados por la ministra de Desarrollo Humano y Hábitat de la Ciudad de Buenos Aires, junto con miembros de su equipo, para discutir cómo coordinar la interacción entre el Gobierno de la Ciudad y las iglesias católicas y evangélicas de la ciudad durante esta pandemia.

Al entrar al edificio, una funcionaria tomó nuestros datos personales. Cuando me quedé a solas con ella, me preguntó: "¿Pertenece usted a otro ministerio?". Respondí: "No. Somos pastores". "¡Ah! ¿Pastores?". Y, tras una breve pausa, añadió: "Dios debe estar enojado con nosotros y con el mundo. ¿Verdad? Porque hay mucha maldad en el mundo. ¿Qué opina usted, pastor?". Respondí: «Estoy de acuerdo contigo. Pero también podemos verlo de otra manera. Dios ama tanto al mundo que permite esta pandemia para que nos arrepintamos y cambiemos».

Volviendo a nuestra pregunta: ¿Es el coronavirus un juicio de Dios?

Quiero explicarlo así:

En la Biblia encontramos dos tipos de juicios:

- 1) Pruebas correctivas o castigos (disciplina)
- 2) Juicios condenatorios (sentencia o veredicto)

En el griego del Nuevo Testamento hay dos palabras diferentes:

- 1) Παιδεία (Paideia) = Juicio correctivo o castigo
- 2) Κριμα (Krima) y Κρισις (Krisis) = Juicio condenatorio

Definitivamente, el coronavirus no es un juicio condenatorio para los hombres, porque, según la Biblia, eso nos sucederá a todos después de la muerte.

Hebreos 9:27 declara: «Y puesto que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio». Aquí la palabra juicio es crisis.

Romanos 2:3: «¿Y piensas tú, oh hombre, que juzgas a los que practican tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?». Aquí la palabra juicio es crisis.

En ambos versículos se refiere al JUICIO CONDENADOR.

Pero veamos otros textos bíblicos en los que Dios habla del CASTIGO CORRECTIVO. Veamos algunos ejemplos:

Isaías 26:9b dice: «...porque cuando tus juicios están en la tierra, los habitantes del mundo aprenden justicia».

Isaías 26:16: *«Señor, en la tribulación te esperaban; derramaban oraciones cuando los castigabas».*

Algunos, ante la adversidad, reaccionan bien. Se dejan corregir por el castigo del Señor. ¡Benditos sean!

Otros, lamentablemente, no responden bien. No pueden ser corregidos. Como menciona la Biblia en el libro de Amós, capítulo 4, Dios le dice al pueblo de Israel:

Versículo 6: «Pero yo les di dientes limpios en todas sus ciudades, y falta de pan en todos sus lugares; y aun así no se volvieron a mí —declara el Señor—».

Versículos 7-8: *«Además, les retuve la lluvia... y aun así no se volvieron a mí».*

Versículo 9: *«Los castigué con viento abrasador y moho; y la oruga devoraba sus huertos, viñedos, higueras y olivos; y aun así no se volvieron a mí —declara el Señor—».*

Todos estos castigos o juicios tenían un propósito correctivo: que el pueblo se arrepintiera de sus pecados y se volviera a Dios. Pero Israel no se arrepintió y fue expuesto al juicio condenatorio de Dios. Por lo tanto, concluye diciendo:

Versículo 12: *«...porque esto te haré, prepárate para recibir a tu Dios, Israel».*

El Nuevo Testamento nos enseña lo mismo acerca del castigo correctivo de Dios.

Hebreos 12:6: *«Porque el Señor disciplina a quienes ama» (paideia)...*

Apocalipsis 3:19: *«A todos los que amo, los reprendo y los castigo (paideia); sé, pues, celoso y arrepiéntete».*

Así pues, en mi opinión, el coronavirus no es el juicio de Dios sobre los pecados de la humanidad, sino el castigo correctivo de Dios para que todas las naciones se arrepientan de su maldad y pecados y se vuelvan a Dios.

El libro de Apocalipsis (capítulo 8) revela que al final de los tiempos habrá muchas calamidades y cataclismos terribles en la tierra. ¿Quién los enviará? ¿Dios o el diablo? ¿Importa? Lo importante es que sucederán. Sabemos que Dios tiene el control de todo. Ya sean juicios correctivos de Dios o calamidades producidas por Satanás, siempre estarán bajo la permisiva voluntad de Dios. ¿Por qué los envía o los permite? ¡Para que todas las personas, todas las familias de todas las naciones se arrepientan y regresen a Dios!

Pero, lamentablemente, Apocalipsis 9:20-21 dice: *«Y el resto de la humanidad, los que no murieron con estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios ni a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, que no pueden ver, ni oír, ni caminar; ni se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de sus fornicaciones, ni de sus robos».*

La intención de Dios es corregirnos, no destruirnos. Pero quien no se arrepienta al recibir el juicio correctivo de Dios un día tendrá que enfrentar el juicio condenatorio, es decir, el juicio final (Apocalipsis 20:11-15).

3. ¿DE QUÉ DEBEMOS ARREPENTIRNOS?

Siempre ha habido pecados, pero cuando la humanidad se extralimita, Dios, en su misericordia, a veces interviene de forma drástica. Intervenga hoy por amor a esta generación y a las futuras, para corregir el rumbo equivocado que estamos tomando.

¿Cuándo ha habido más injusticia en las naciones que en nuestros días? La brecha entre ricos y pobres se amplía en la gran mayoría de los países del mundo. En lugar de generar bienestar para todos, la revolución tecnológica de los siglos XX y XXI ha incrementado la injusticia social.

Pensemos solo en muchos países. ¿Puede un Dios de amor permanecer indiferente ante el hecho de que millones de niños y adultos vivan en la pobreza y el hambre?

¿Cómo se siente Dios ante la corrupción de gobernantes, empresarios y sindicalistas? ¿Cómo te sientes ante tanta violencia en los hogares, en las boleras, en los estadios, en las calles, ante tantos homicidios, feminicidios y crímenes?

¿Cómo se siente Dios al ver que tantas personas lo ignoran intencionalmente y defienden abiertamente el matrimonio homosexual, el aborto, el divorcio, la libertad sexual, la convivencia sin matrimonio y tantas otras anormalidades?

¿Puede Dios permanecer indiferente ante el vil negocio del narcotráfico que está destruyendo a millones de nuestros jóvenes y niños, causando el dolor de tantas madres que, entre lágrimas y con impotencia, tienen que enterrar a sus hijos?

Necesitamos arrepentirnos de todo eso y mucho más, y volver a Dios. Cada uno de nosotros necesita convertirse, y cada uno sabe bien de qué pecados debe arrepentirse.

Hemos priorizado lo material sobre lo espiritual; la casa sobre la familia; el placer sobre el deber; la comodidad en lugar de la paz interior; el egoísmo en lugar del amor. Nos hemos embriagado con películas, televisión y redes sociales, en lugar de alimentarnos de la palabra de Dios.

Necesitamos volver a Dios. Necesitamos ser una nación santa que ame a Dios, guarde sus mandamientos y ame a su prójimo.

4. ¿QUÉ APRENDEMOS DE ESTA CRISIS?

Existen múltiples propósitos: para las naciones, los gobiernos, la sociedad, los empresarios, etc. Pero ahora quiero limitarme a los discípulos de Cristo.

- Mejoremos nuestro tiempo de oración a solas con Dios. El 10 y 11 de marzo, estuve con unos diez pastores reunidos en un retiro. Dios nos dio el capítulo 26 de Isaías como una palabra para estos días. En especial, el versículo 20 dice: «Vengan, pueblo mío, entren en sus aposentos y cierren las puertas tras ustedes; escóndanse por un poco de tiempo hasta que pase la indignación».

Esto coincide con las palabras de Jesús: «Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto...» (Mateo 6:6). Ahora no tenemos excusas. Lo importante es que, al final del tiempo de cuarentena, aprendimos a priorizar la oración personal, como lo hacíamos en nuestros mejores tiempos.

- Prioricemos el tiempo en casa. Mejoremos nuestra relación con los demás. Seamos amables, serviciales, compañeros, amigos. Dedicemos tiempo a estar con los niños. Recuperemos el altar familiar. Leamos la Palabra juntos y oremos en familia. No usemos el celular en la mesa; valoremos la conversación entre nosotros.

- Mostremos más solidaridad con todos. Saludemos a los vecinos con cariño. Amemos y sirvamos a nuestro prójimo. Seamos creativos al construir puentes de amistad. Valoremos el trabajo de cada uno. Elogiemos las virtudes que vemos en los demás. Seamos agradecidos.

- Hablemos con naturalidad de Cristo con todos. Debemos superar la timidez y el individualismo. Abramos nuestras casas e invitemos a los vecinos a orar y leer la Biblia (por supuesto, cuando termine la cuarentena. Mientras tanto, podemos llamarlos por celular). Oremos por los enfermos. Creemos que Dios está cerca de cada uno y que obra milagros.
- Replanteemos la iglesia. Fortalezcamos los grupos pequeños. Diseñemos nuevas estrategias para la evangelización, la oración y la comunión. La iglesia es muy versátil; puede funcionar en cualquier tiempo y circunstancia, y crecer.
- Seamos generosos con quienes atraviesan dificultades económicas. Pueden venir tiempos difíciles. Evitemos los gastos superfluos. Ahorremos lo más posible para tener algo que compartir con quienes lo necesitan.
- Oremos para que Dios use el coronavirus para traer un avivamiento mundial, comenzando en nuestro hogar, vecindario, ciudad y nación. Creemos que vendrán días maravillosos, días de salvación y poder. Cristo será glorificado en nuestra nación y en el mundo, ¡y millones serán salvos!

Jorge Himittian

Texto traducido con Google Translate